



**FLACSO**  
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede académica México

Maestría en Ciencias Sociales  
Promoción XIX  
2012-2014

**Reducción del abstencionismo en la elección concurrente  
de 2012 en México: Efectos de la movilización virtual.**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales

Presenta:

**Julián Atilano Morales**

Dirección de tesis:

Dr. Mario Torrico Terán  
Dra. María Fernanda Somuano Ventura

Lectores:

Dr. Benjamín Temkin Yedwab  
Dr. Javier Contreras Alcántara

Seminario de investigación: Política, comportamiento, instituciones y actitudes.  
Línea de investigación: Procesos políticos, Representación y Democracia.

México, D.F., Julio de 2014

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y  
Tecnología (CONACyT).*

## **Resumen**

El abstencionismo electoral en México tuvo una tendencia positiva a partir de 1991 hasta 2006, ya que se revierte la tendencia en la elección concurrente de 2012. En dicho proceso electoral se desplegó una movilización virtual que promovió la participación electoral desde distintos sectores de la población con acceso a Internet. De esa manera, el objetivo de esta tesis es, mediante un modelo logístico, analizar de qué forma fue el efecto de la movilización virtual en la probabilidad de votar del electorado mexicano en el proceso electoral concurrente de julio de 2012 en México. Utilizo el concepto de identificación partidista, proveniente de la perspectiva teórica del comportamiento político de la Escuela de Michigan y, retomo los postulados teóricos del proceso de modernización. Los resultados de esta investigación sostienen que la movilización virtual tiene un efecto positivo en las y los electores con alta movilidad cognitiva, por otro lado, en las y los electores con baja movilidad cognitiva la movilización virtual no tendrá efecto.

**Palabras clave:** Abstención, Voto, Movilización Virtual, Internet, Elecciones 2012.

## **Abstract**

The electoral abstention in Mexico had a positive trend from 1991 to 2006, since the trend is reversed in the concurrent election of 2012. In this electoral process, a virtual mobilization promoted voter participation from different sectors of the population with Internet access. Thus, the aim of this thesis is, using a logistic model; analyze how was the effect of the virtual movement in the probability of voting of the Mexican electorate in the electoral process concurrent in July 2012 in Mexico. I use the concept of party identification, from the theoretical perspective of political behavior from the Michigan School; I resume the theoretical postulates of the modernization process. The results of this research maintain that virtual mobilization has a positive effect on voters who have high cognitive mobility, on the other hand, voters with low cognitive mobility, virtual mobilization has no effect.

**Key words:** Abstention, Vote, Virtual mobilization, Internet, Elections 2012.

*A Marina.*

## Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de un trabajo que comenzó con mi postulación a la Flacso, además, en esta investigación se refleja un poco o mucho de lo que soy y de mis intereses académicos; los cuales se han construido gracias a la interacción con mi cotidianidad. Es entonces una escultura esculpida por mi familia y mis amistades, por mis miradas y accidentes, por esas casualidades que a veces son más causalidades y que hacen, como dice Octavio Paz, que en este mismo instante alguien me delectee.

Al profundizar un poco, esas manos que esculpen son las de mis padres: Marina y Roberto, las de mis hermanos: Ime, Beto, Ricardo y Salvador, la de los abuelos: Gerardo y Lolita, las de mis amigos y amigas que desde hace mucho están y que a veces pienso que me conocen más que yo y otras veces no tanto, la lista es interminable; también están las manos de las nuevas amistades, esas que hacen que los días sean más llevaderos y que al hablar de ellas y ellos, sus voces se conviertan en imágenes, en anécdotas. A las personas que han sido más que amistades en estos dos años también veo sus manos y les agradezco. A la Flacso por supuesto, espacio de formación y de excelencia que aún a la distancia veré como un cimiento en mi carrera profesional, a mis profesores, mi seminario y las excelentes personas que lo coordinan: Mario, por sus consejos y camaradería en todo momento, a Rodrigo, por su admirable vocación y finalmente a Benjamín, por esa sabiduría que se desborda del aula.

Agradezco a Fernanda Somuano, mi codirectora, por su disposición en todo momento y a Javier Alcántara, por su valioso tiempo dedicado a leer esta tesis.

Finalmente, le doy gracias a Mane: mujer que me sorprende cada día, amanecer constante, motivo y motor; amor que llegó.

## Índice general

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo I. El problema</b>	5
Reducción de la abstención en 2012	5
Factores explicativos del abstencionismo	7
Elección de 2012	16
Internet y las elecciones.	19
<b>Capítulo II. La teoría</b>	23
Escuela de Michigan y la Identificación Partidista	23
Identificación partidista y modernización en México	26
Movilización virtual y abstención electoral	30
Hipótesis y diagrama teórico	35
<b>Capítulo III. Efecto de la Movilización Virtual</b>	37
Diseño de investigación	37
Operacionalización de las variables	38
Efecto de la movilización virtual	45
Modelo estadístico	46
Resultados	46
<b>Conclusiones</b>	52
<b>Bibliografía</b>	54

## Índice de gráficas y cuadros

<b>Gráfica 1.</b> Abstencionismo en la elección para Ejecutivo Federal en México: 1994-2012	5
<b>Gráfica 2.</b> Abstencionismo en elecciones para Ejecutivo Federal en México: 1994-2012	6
<b>Cuadro 1.</b> Comparativos en términos porcentuales del abstencionismo por entidad federativa en las elecciones intermedias de 2003-2009 y en las concurrentes de 2006-2012	7
<b>Cuadro 2.</b> Principales variables que impactan positivamente en el abstencionismo	16
<b>Gráfica 3.</b> Histórico de usuarios de Internet en México, 2006-2013	20
<b>Gráfica 4.</b> Distribución de usuarios de Internet por edad, 2013	20
<b>Cuadro 3.</b> Movilización partidista	27
<b>Imagen I.</b> Diagrama Teórico	36
<b>Cuadro 4.</b> Descriptivo: Participación electoral	38
<b>Cuadro 5.</b> Descriptivo: Movilización virtual	39
<b>Cuadro 6.</b> Índice de movilidad cognitiva	40
<b>Cuadro 7.</b> Descriptivo: Identificación partidista	40
<b>Cuadro 8.</b> Descriptivo: Apartidista	41
<b>Cuadro 9.</b> Descriptivo: Apolítico	41
<b>Cuadro 10.</b> Descriptivo: Partidista cognitivo	42
<b>Cuadro 11.</b> Descriptivo: Partidista ritual	42
<b>Cuadro 12.</b> Tipología de la movilización partidista	43
<b>Cuadro 13.</b> Descriptivo: Edad	43
<b>Cuadro 14.</b> Descriptivo: Ingreso	44
<b>Cuadro 15.</b> Descriptivo Sexo	44
<b>Cuadro 16.</b> Descriptivo: Zona geográfica	44
<b>Cuadro 17.</b> Descriptivo: Evaluación de la economía del país	45
<b>Cuadro 18.</b> Descriptivos de las variables del modelo	47
<b>Cuadro 19.</b> Regresión logística I	48
<b>Cuadro 20.</b> Efecto marginal I	48

<b>Cuadro 21.</b> Regresión logística II	49
<b>Cuadro 22.</b> Efecto marginal II	50
<b>Cuadro 23.</b> Probabilidad de votar con y sin movilización virtual	50

## Introducción

A partir del siglo XX, el sufragio se comenzó a desarrollar y estudiar; asociarlo con la democracia es, en principio, innegable; sin embargo, distintos momentos históricos nos permiten observar el ejercicio del voto en regímenes políticos autoritarios o poco democráticos. En ese sentido, al preguntarse ¿para qué sirven las elecciones?, la respuesta está dada en función del contexto político, ya que el proceso electoral depende del régimen político de cada país (Hermet, Rounquié y Linz: 1982). En la democracia la acción de votar, dice Gómez Tagle, cumple dos funciones: “sirve para delegar poder en los representantes y además como mecanismo para expresar apoyo o insatisfacción respecto de los gobiernos, los partidos o los candidatos” (2008:169), en ese sentido, la participación electoral funciona como un acto que legitima el sistema político (Salisbury, 1975; en Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México, 2014: 54).

Para entender el comportamiento electoral existen distintas perspectivas teóricas<sup>1</sup>, pero las principales son: elección racional, sociológica, psicosociológica y de los clivajes políticos. Estas perspectivas han expuesto distintos factores que determinan la participación electoral y se distinguen entre variables socioeconómicas, demográficas e institucionales. Enfocándome en México, la literatura académica sostiene que el país se encuentra entre las democracias que cuentan con un nivel alto de participación electoral (Tagle, 2008). Sin embargo, a partir de la elección federal de 1991 la abstención electoral<sup>2</sup> incrementó de manera constante, hasta la elección de 2012 donde se revirtió dicha tendencia.

Esta aparente propensión apática del electorado, dice Gómez Tagle, “no es tan generalizada en el presente siglo como algunos autores han sostenido, porque depende de la oferta de los actores políticos (partidos, candidatos, coaliciones de partidos) y de su capacidad de vinculación con la sociedad” (2008:172), además, “el declive en la participación se puede presentar en ciclos electorales que tienen que ver más con el tipo de elección” (Ibíd.: 173) y la participación electoral “no es una cuestión de tradición democrática, ni de nivel socioeconómico de la ciudadanía sino

---

<sup>1</sup> Dichas perspectivas se analizarán en el apartado teórico de la presente investigación.

<sup>2</sup> Es importante señalar que en México, a pesar de la obligatoriedad del voto la abstención no se sanciona.



de la resignificación política de las elecciones” (Ibídem). Es decir, para el caso de México, la elección de 1976 donde sólo se presentó un candidato no tiene el mismo significado que la elección de 1988 con seis expresiones políticas conteniendo; “en cada una de estas etapas el significado de los votos ha ido cambiando, de haber sido un instrumento de movilización para demostrar la fuerza del partido único, a ser el mecanismo a través del cual diferentes partidos compiten para acceder a posiciones de poder” (Tagle, 2008: 182).

Esta democratización comenzó con alternancias políticas en distintos municipios y estados de la república, para coronarse en la elección de julio de 2000 con la llegada de un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI), a gobernar el país. A partir de ese momento y en tan sólo 14 años, dos distintos partidos políticos han obtenido la presidencia de la república y 23 de las 32 entidades federativas han tenido alternancia política. En ese sentido, se observa un cambio en los patrones de participación electoral, que entre otras cuestiones se debe a “un descenso en la capacidad de movilización del PRI y a una participación derivada de aumentos en el nivel de vida y afluencia de los electores (Klesner y Lawson, 2000; en Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México, 2014: 61). Podría conjeturar entonces que, las elecciones tienen un significado particular para quienes comenzaron a votar durante o después del año 2000. Un hecho que apoya el anterior argumento fue el proceso electoral intermedio de 2009, cuando un grupo, en su mayoría jóvenes, promovió la participación electoral a través de la anulación del voto<sup>3</sup>; apoyándose de Internet como medio de comunicación y organización. Esa movilización llamó la atención debido a la participación del sector de la población más propenso a abstenerse y porque en la historia de México, nunca se había promovido de forma organizada, la anulación del voto (Reguillo, 2009).

Como mencioné, en el proceso electoral concurrente de 2012, la participación electoral fue mayor que la de 2006, reduciéndose así la tendencia positiva de abstencionismo. Además, por primera vez en los procesos electorales del país, el uso de las redes sociales virtuales tuvo un papel relevante; convirtiéndose Internet en un nuevo campo de la contienda electoral, no sólo porque los candidatos tuvieron

---

<sup>3</sup> Se hará referencia a este movimiento en el apartado: Elección de 2012.

participación en la esfera virtual, también porque distintos sectores de internautas participaron activamente en la elección. Inclusive, a menos de dos meses de la jornada electoral de julio de 2012 y desde Internet, se suscitó un quiebre en el proceso electoral con el surgimiento del movimiento #YoSoy132, el cual, promovió el voto y a diferencia del movimiento anulista de 2009, llamó a no anular el voto. Hubo en 2012 una movilización virtual proveniente de los partidos, distintos grupos organizados y ciudadanía en general que convocó a ejercer el voto.

El uso de Internet en los procesos electorales es un fenómeno global que ha crecido exponencialmente en los últimos seis años, a partir de la documentada campaña, en 2008, que le dio el triunfo a Barack Obama, en Estados Unidos (Castells: 2012). Sin embargo, aunque la participación política en Internet es global, está supeditada a la facilidad que tiene una sociedad para acceder a lo virtual. América Latina, por ejemplo, desde el año 2000 a la fecha, ha tenido un crecimiento de usuarios de Internet de más de mil por ciento (Salzman, 2012). Además, el uso de Internet ha permeado en el 42 % de la población de la región y, en países como Argentina, Chile, Colombia, Jamaica, Trinidad y Tobago, y Uruguay, el acceso se encuentra por arriba del cincuenta por ciento. Por otro lado, Brasil y México son los países con más usuarios en la región, el primero tiene poco más de 88 millones y el segundo 42 millones de internautas (Internet World Stats, 2013). Asimismo, Latinoamérica es la región a nivel mundial donde más aumenta el uso de Internet, con un crecimiento anual del 13 %; de hecho, se espera que para 2016 haya poco más de 54 % de usuarios en la región (Emarketer, 2013).

De esa manera, el uso de Internet en el proceso electoral de 2012 en México no es un fenómeno aislado, sin embargo, más allá de observar nuevas formas virtuales de participación, se busca conocer el impacto que esta participación, organización y movilización está teniendo en los resultados electorales. Dicha problematización me llevó a delinear la siguiente pregunta de investigación: *¿De qué forma y a quién impactó la movilización virtual en la reducción del abstencionismo en la elección concurrente de 2012 en México?*

Para dar respuesta, divido la investigación en tres capítulos, en el primero ubico el problema de investigación y analizo los principales factores que impactan en el

abstencionismo, además, contextualizo el proceso electoral del caso a estudiar. En el segundo capítulo, construyo el andamiaje teórico que me permite exponer una serie de hipótesis<sup>4</sup> a partir de la segmentación, en cuatro tipos, del electorado mexicano; según su nivel cognitivo y su identificación partidista y, por otro lado, teorizo sobre el concepto de movilidad virtual. Finalmente, en el tercer capítulo, desarrollo el diseño de investigación y analizo los efectos de la movilización virtual en cada uno de estos tipos de electores, a través de un modelo de regresión logística.

De esta forma la presente tesis tiene una relevancia científica en las investigaciones sobre comportamiento político, participación política, procesos políticos, estudios electorales, actitudes y democracia; especialmente para la sociología y ciencia política. Ya que contribuye a conocer con mayor profundidad el alcance de Internet en la participación electoral, aportando, a través de esta investigación, cuáles son los grupos que más impacta la movilización virtual.

---

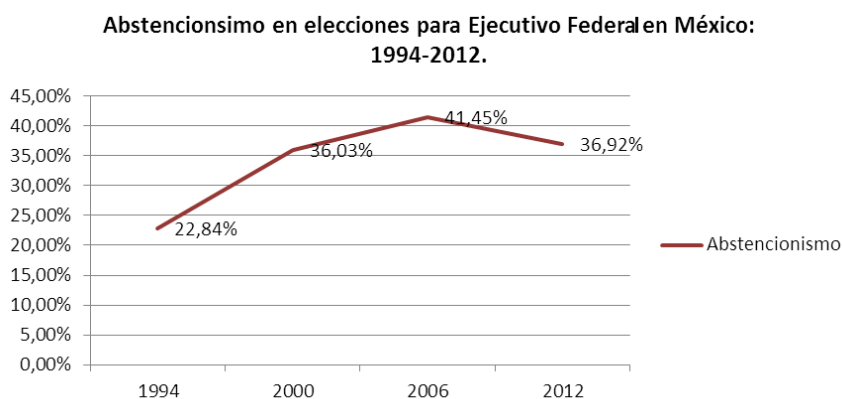
<sup>4</sup> Las hipótesis son las siguientes. H1: La movilización virtual afecta positivamente la participación electoral del apartidista y del partidista con alta movilidad cognitiva. H2. La movilización virtual no impactará en la participación electoral del apolítico ni del partidista ritual. H3. El incremento en la participación electoral por parte del elector apartidista y el partidista cognitivo, impactarán en la reducción del abstencionismo. \*No se presentan en la introducción debido a sus especificidades.

## Capítulo I. El problema

### Reducción de la abstención en 2012

A partir de 1991 en México, con la creación del Instituto Federal Electoral (IFE), ahora Instituto Nacional Electoral (INE), se impulsa el análisis sobre el comportamiento electoral; esto responde principalmente a la certidumbre que dicho instituto ha construido desde su creación como órgano autónomo electoral (Crespo, 2005:314; Morales, Millán, Ávila y Fernández, 2011). En ese marco, el estudio de la abstención electoral ha cobrado impulso en la literatura académica, sin embargo, se ha centrado en aquellas elecciones donde ese fenómeno ha cobrado relevancia, específicamente en la elección intermedia de 2003<sup>5</sup>. En dicha literatura se destaca que la abstención electoral en México tiende al alza (García, 2005:341; Moreno, 2009: 291), no obstante, esta tendencia que comenzó en la elección intermedia de 1991 se detuvo en 2009 y continuó su descenso en la elección concurrente de 2012 (Gráfica 1).

Gráfica 1.



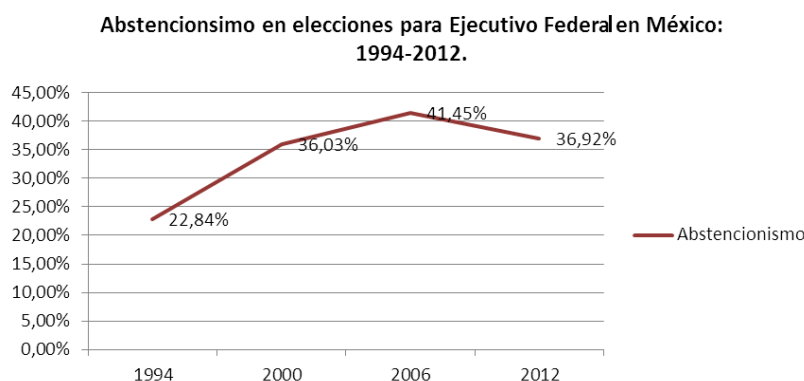
Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Como se observa en la Gráfica 1, el porcentaje de abstención para la elección de diputados federales en 2009 fue de 55.39 %, cifra menor al porcentaje de la elección

<sup>5</sup> Sobre este tema profundizaré en el apartado *Factores que impactan en el abstencionismo*.

de 2003 que representó el 58.81 %<sup>6</sup>, asimismo, fue mayor el porcentaje de abstención en la elección de 2006, 42.82 %, que en la elección de 2012, 37.56 %. Respecto al porcentaje de abstención en la elección para elegir al Ejecutivo Federal, fue la misma tendencia que en las intermedias, ya que en 2006 fue de 41.45 % y en 2012 de 36.92 % (Gráfica 2).

Gráfica 2.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Al comparar el abstencionismo a nivel subnacional entre las elecciones intermedias de 2003 y 2009 se observa que, en la última elección se redujo la abstención en 24 entidades federativas; únicamente en Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Distrito Federal, Guanajuato, Guerrero, Jalisco y Sonora la abstención incrementó; cabe decir que en ninguno de estos casos el incremento fue mayor al 3%. En cambio, al comparar las elecciones concurrentes de 2006 y 2012, el abstencionismo se redujo, en la última elección, en 30 de las 31 entidades federativas, únicamente en el Distrito Federal el abstencionismo aumentó un 0.42% (Cuadro 1).

Al observar dichos resultados y al hacer una revisión de la literatura existente no encontré análisis que estudiaran la reducción del abstencionismo o, *contrario sensu*, el incremento de la participación electoral en la elección concurrente de 2012, siendo

---

<sup>6</sup> Es pertinente señalar que en el análisis electoral las elecciones se comparan por su orden o concurrencia, es decir, intermedias con intermedias y concurrentes con concurrentes, ya que los niveles de participación varían sustancialmente entre estos dos grupos.

en ésta donde centraré el análisis. Ante tal situación, a continuación haré una exploración de los factores que, según la literatura académica, impactan en el abstencionismo.

Cuadro 1.

Comparativo en términos porcentuales del abstencionismo por entidad federativa en las elecciones intermedias de 2003-2009 y en las concurrentes de 2006-2012						
Entidad Federativa	Elección Intermedia		Reducción de la abstención	Elección concurrente		Reducción de la abstención
	2003	2009		2006	2012	
Aguascalientes	58,53	57,45	x	42,93	39,7	x
Baja California	68,98	69,04		54,27	46,44	x
Baja California Sur	62,92	65,89		46,87	41,07	x
Campeche	38,92	37,7	x	37,87	32,75	x
Coahuila	72,32	55,45	x	45,95	37,93	x
Colima	45,14	39,89	x	38,81	35,72	x
Chiapas	68,36	60,54	x	52,03	32,77	x
Chihuahua	65,33	67,5		51,86	46,69	x
Distrito Federal	56,18	58,75		32,51	32,93	
Durango	61,81	58,02	x	46,3	39,99	x
Guanajuato	50,09	52,16		43,38	40,13	x
Guerrero	66,95	67,5		54,44	39,99	x
Hidalgo	61,57	56,82	x	42,49	34,37	x
Jalisco	45,83	48,16		39,02	35,09	x
México	63,89	48,63	x	38,47	34,01	x
Michoacán	68,93	66,75		50,11	47,42	x
Morelos	51,89	50,58	x	40,61	34,72	x
Nayarit	62,86	57,57	x	46,91	37,31	x
Nuevo León	46,81	46,43	x	40,52	39,46	x
Oaxaca	61,23	58,63	x	42,91	38,02	x
Puebla	62,46	61,86	x	42,78	36,65	x
Querétaro	43,18	41,11	x	37,18	33,15	x
Quintana Roo	66,74	63,29	x	44,51	41,86	x
San Luis Potosí	55,4	45,06	x	40,78	36,44	x
Sinaloa	59,71	58,79	x	44,19	38,27	x
Sonora	48,22	49,35		44,73	41,7	x
Tabasco	59,25	59,16	x	32,39	28,87	x
Tamaulipas	60,1	58,72	x	46,61	41,48	x
Tlaxcala	66,63	63,52	x	42,23	36,44	x
Veracruz	57,64	52,44	x	40,81	32,95	x
Yucatán	50,72	43,78	x	33,89	22,61	x
Zacatecas	57,49	55,36	x	47,99	38,78	x

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. 2014.

Nota: La "X" significa que en dicha entidad federativa se redujo el porcentaje de la abstención.

### Factores explicativos del abstencionismo

El abstencionismo electoral es un tema que ha enfrentado distintas posiciones teóricas y metodológicas. En cada proceso electoral se pueden encontrar distintas causalidades e inclusive entre ellas contraponerse para explicar el fenómeno; en ese sentido no existe una teoría general, e intentar concebirla sería una pretensión ociosa.

No obstante, hay un consenso en la literatura académica respecto a los factores que impactan positivamente en el abstencionismo y en gran parte de los casos de estudio, estos factores, han explicado el fenómeno. En ese sentido, este apartado tiene como objetivo presentar los principales factores explicativos utilizados en distintos casos dentro y fuera de México, dejando fuera los análisis descriptivos y de corte ensayístico. La articulación de las siguientes investigaciones está ordenada en dos ejes principales, en el primero se sitúan aquellos trabajos donde las variables explicativas son las socioeconómicas y demográficas, mientras que en el segundo eje se presentan los estudios que explican el fenómeno a partir de las variables institucionales. Asimismo, se mencionan investigaciones que vinculan los dos ejes.

En el primer eje, comienzo con la investigación *Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982* (1985) de Rogelio Ramos Orenday, este trabajo se sitúa como uno de los pioneros sobre el fenómeno de la abstención en México. Mediante el análisis de los resultados de las elecciones de 1964, 1970, 1976 y 1982, Ramos Orenday, muestra la distribución geográfica de los votos por la oposición y del abstencionismo, además se observa cuál es su relación con el desarrollo de las entidades federativas. Los resultados obtenidos exponen que “los estados menos desarrollados registran, en términos generales, menores niveles de abstencionismo” (Ramos,1985:193) y se sostiene que “la distribución regional del abstencionismo presenta una cierta semejanza con la de la oposición y es consistente con la del comportamiento general de la oposición y del abstencionismo en relación con el grado de desarrollo” (Ídem) es así que el autor concluye lo siguiente: “votan más y por el PRI las entidades más marginadas que las de menor marginación” (Ídem). Otro estudio que también propone el factor socioeconómico como determinante del voto se encuentra en el capítulo *Factores políticos y socioeconómicos en la dinámica del abstencionismo* realizado por Héctor Padilla Delgado, para el libro *Para mí es lo mismo: Causas del abstencionismo en Ciudad Juárez* (2010), ahí, el autor sostiene a partir de un análisis basado en la agregación y superposición de indicadores socioeconómicos por Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) con los estratos de abstencionismo alto y medio bajo que, existe una correlación positiva entre el nivel de ingresos y el abstencionismo, concluyendo que quienes más votan son personas con menores ingresos ya que el grupo que percibe

mayores ingresos tiene el porcentaje más alto de abstención con un 54 %, el grupo que tiene ingresos medios registra un 39 % de abstención y por último, el grupo con menores ingresos registra un 7% de abstención (Padilla, 2010: 153-155). Para el mismo libro, Padilla Delgado y Olivás Andrade escriben el capítulo *Comportamiento actual del abstencionismo en Ciudad Juárez*, en éste realizan una encuesta con representatividad para el municipio de Ciudad Juárez, obteniendo los siguientes hallazgos: “los abstencionistas son frecuentes entre las personas con mayor tiempo de residencia en la ciudad, menor edad, mayor educación y género masculino” (Padilla y Andrade. 2010: 191).

Dentro del mismo eje, se observa que los anteriores hallazgos, menos el que hace referencia a la edad, se contraponen con las presentadas en el libro *El hombre político* (1987), de Seymour Martin Lipset, ya que en el apartado *El voto en las sociedades occidentales*, se pregunta ¿quién vota y quién no vota?, el autor problematiza a partir de la tendencia a la baja, desde 1920, en la participación electoral de Estados Unidos y, al observar 14 estudios que analizan la participación de países como Alemania, Suecia, Noruega, Finlandia, entre otros que tienen las mismas normas de participación electoral y que también tienen los mismos factores que inciden en la participación electoral concluye que, quienes votan más son “los hombres que las mujeres; los de una alta educación más que los menos instruidos; los habitantes de las ciudades más que los del campo; los que se hallan entre los 35 y 55 años más que los votantes más jóvenes o más ancianos; las personas casadas más que las no casadas; los que poseen un *status* alto más que los que lo poseen bajo; los miembros de organizaciones más que los que no lo son” (Lipset, 1987: 164). La tesis de Lipset coincide con el trabajo *Abstention in Argentine presidential elections, 1983-1999* (2003) de Darío Canton y Jorge Raúl Jorrot. Ellos realizan una muestra de alrededor 30 mesas electorales que contienen información del padrón, que registra género, clase social (a través de la ocupación) y nivel educativo de los ciudadanos de 18 a 69 años, en la ciudad de Buenos Aires para las elecciones presidenciales de 1983, 1989, 1995 y 1999. Los autores observan un incremento constante en la abstención a lo largo de las elecciones que analizan y, evalúan los efectos de la ocupación en los abstencionistas a partir de una regresión logística para cada una de las elecciones, mostrando un efecto positivo en la abstención en aquellas



ocupaciones de clase social baja, además, en todas las ocupaciones el abstencionismo se presenta en mayor medida en el rango de edad de 18-29 y en el de 60-69 años.

En esa misma línea, Oscar Hernández, en el *Análisis del abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el periodo 1953-1986* (1990), hace un análisis de regresión y correlación ecológica usando variables censales para observar la evolución del abstencionismo a nivel nacional, provincial y cantonal, además utiliza información agregada de todos los abstencionistas en 1982 para describir sus características socioeconómicas y demográficas. Los principales hallazgos son, respecto a la relación del abstencionismo con el alfabetismo: “el abstencionismo es mucho mayor entre los electores que no saben leer: 32.9% frente a 20.5% para el total del país. Esta relación es válida para todas las provincias y cada una de las categorías, urbana, mixta y rural” (1990: 130), al observar la relación entre abstencionismo, sexo, urbanismo y alfabetismo se encuentra que “las mujeres se abstienen más que los hombres en cualquiera de las categorías, urbana, mixta o rural y dentro de estas en la condición de saber leer o no leer” (Ibídem). Al relacionar abstencionismo y categorías ocupacionales se distinguen tres grupos, en el primero con menor abstención (14.2%) se encuentran los profesionales, técnicos, gerentes, administradores, directores y empleados de oficina. En un segundo grupo con mayor abstención (20.5%) están los comerciantes, vendedores, artesanos, operarios y conductores; finalmente en el grupo con mayor porcentaje de abstención (22.5%) se encuentran los trabajadores en el sector agrícola y ganadero o en servicios personales, obreros y jornaleros. Asimismo las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen para las categorías ocupacionales. Respecto al estado civil y sexo, con relación a los hombres son los casados con un 15.9% los que menos se abstienen y los viudos con 24.3% los que más se abstienen, mientras que son las mujeres “separadas judicialmente” con un 19.3% las que menos se abstienen e igual que los hombres, las viudas, con un 29.2% las que más se abstienen. Finalmente, al observar la edad, aquellas personas con más de 82 años son quienes más se abstienen (46.6%), diferenciando por sexo, los hombres que menos se abstienen están en el rango de edad de 54-57 años, mientras que en las mujeres el rango está entre los 50-53 años.

A continuación, se presentan tres estudios que vinculan los dos ejes articuladores del presente apartado, es decir, utilizan variables socioeconómicas, demográficas e institucionales. El primero se centra en España y los dos siguientes en México.

En la investigación *Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales* (2000); Carles Boix y Clara Riba, examinan los factores sociales e institucionales que han determinado el nivel y variabilidad de la abstención electoral, resaltan en un primer momento que el porcentaje de participación en España se encuentra por debajo de la media de las democracias avanzadas, con excepción de Suiza y Estados Unidos, asimismo observan que la participación electoral varía considerablemente según la convocatoria electoral, es decir, las elecciones generales a diferencia de las elecciones locales tienden a presentar mayores porcentajes de participación<sup>7</sup>. Teniendo en cuenta lo anterior, en dicho estudio se realiza un modelo de regresión logística a partir de una encuesta poselectoral realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para los años 1982, 1989, 1993 y 1996. De acuerdo con los resultados “el nivel educativo tiene un efecto significativo sobre la decisión de abstenerse” (2000:108), además, “es posible observar que, según los resultados de la muestra, la probabilidad de abstenerse se sitúa en torno al 21 por 100 entre personas de 18 años y se reduce al 5 por 100 entre mayores de 80 años” (Ibíd.: 111). Respecto a la ocupación, “la probabilidad de abstenerse se reduce en un 2 por 100 cuando el votante trabaja [...] y se reduce en un 4 por 100 entre profesionales, empresarios asalariados y capataces” (Ibíd.:112), respecto al tamaño de la población se expone que “en núcleos rurales la probabilidad de abstenerse se sitúa en torno al 10 por 100 o unos 5 puntos por debajo de las ciudades de más de un millón de habitantes” (Ibídem.), es decir se vota más en las zonas rurales. Al observar las variables institucionales, Boix y Riba, sostienen que la insatisfacción política lleva a la participación, “el incremento del número de ciudadanos que juzga que se han

---

<sup>7</sup> Respecto a la variación de la participación electoral según el tipo de elección, los estudios electorales no sólo han analizado esta situación, también existe el consenso que sostiene que las elecciones generales o concurrentes, también llamadas de primer orden y segundo orden, son más atractivas para el elector y por ende convocan una mayor participación. Salazar y Temkin (2006); Espinoza (2011); Padilla (2010); Córdova (2007); Buendía y Somuano (2003).

deteriorado las condiciones políticas del país conduce una reducción importante de la abstención. Un incremento de un 5 por 100 en la proporción de insatisfechos con la política supone una caída de la abstención en un punto porcentual” (Ibíd.: 117).

Regresando a Latinoamérica, en el artículo de Bruno Lutz, *La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México* (2005), el autor explora las causas posibles del abstencionismo a partir de observar que la abstención varía de manera importante en cada elección según la entidad federativa, además observa la ausencia de patrones o entidades abstencionistas y menciona que en 1994 Yucatán fue la entidad con el mayor porcentaje de abstención y para el año 2000 pasó a ser uno de los estados con los niveles más bajos. Por otro lado, el autor seleccionó los 50 municipios del país con el porcentaje más elevado de analfabetismo en la población mayor a 15 años y encontró una correlación significativa del 41% con la tasa de abstención de dichos municipios, sin embargo la correlación entre la tasa de analfabetismo con el voto nulo no fue significativa, del tal forma que Lutz propone que el fenómeno del abstencionismo se tiene que analizar tomando en cuenta “la conducta electoral más o menos previsible de ciertos sectores de la ciudadanía, y otras que remiten al contexto sociohistórico en el cual se realizan los comicios, así como la naturaleza de los mismos” (Lutz, 2005: 816). Además, propone tres clases de ciudadanos que suelen abstenerse, el primer grupo los denomina “abstencionistas convencidos” quienes siempre se abstendrán ya que su motivación se mantiene constante en el tiempo y esta se deriva a partir de la desconfianza hacia sus representantes; el siguiente grupo son los “abstencionistas causales” quienes a través de una decisión racional, costo/beneficio, determinan acudir o no a las urnas, según el autor este grupo suele identificarse como los indecisos. El tercer grupo son los “abstencionistas involuntarios”, estos no acuden a votar por razones estructurales o técnicas, por ejemplo, no actualizaron su credencial para votar, están de viaje, están enfermos o por causas de insuperable contingencia. Finalmente el autor sugiere que a la tipología del abstencionista “se le debe integrar elementos inherentes al tipo de elección y lo que está en juego en un momento dado” (Ibíd, 2005: 819). Esta investigación al proponer una tipología del abstencionista permite distinguir el impacto de los factores que promueven la abstención según el tipo de elector.

Otra investigación que hace una tipología y vincula los ejes que trazan este apartado es, *Participación y abstencionismo electoral en México* (2011), realizado por Martha Gloria Morales, Henio Milán, Marcela Ávila y Luis Alberto Fernández; los autores parten de la hipótesis central de que “una heterogeneidad estructural, representada por la coexistencia de actores con distinto grado de modernidad, ha configurado un tipo de democracia que exhibe graves déficits en su funcionamiento, entre los cuales destaca el abstencionismo prematuro” (2011:247). Los actores a los que hacen referencia son: el premoderno tradicional, el premoderno rentista, el moderno y el posmoderno<sup>8</sup>. En la investigación utilizan los datos provenientes de la Encuesta IFE-UAQ 2009, la cual fue levantada para dicho estudio con representatividad a nivel

---

<sup>8</sup> *Los premodernos* representarían el voto duro de los partidos que pueden fincar relaciones del tipo patrón-clientes. Pero cuando la distribución de privilegios decae y pierde importancia, puede ocurrir que esos contingentes no encuentren ya líder a quien seguir, ni motivaciones para votar. Como el sistema político no los representa no votarían; o bien, dado que existe una proclividad a la lealtad personal, las personas de perfil más tradicional pueden seguir a un líder, o a cualquier persona con prestigio en la comunidad, y votar por esa persona, sin que les importe en qué partido político se encuentre. \*La diferencia entre *premoderno tradicional* y *premoderno rentista* radica en que el segundo considera que mediante las redes sociales y el aprovechamiento de las relaciones personales se tendrá acceso a una porción de las rentas generadas y, por esta vía, mejorar la posición económica y social de partida; mientras que los primeros asumen que cualquier trabajo es inútil porque el esfuerzo es estéril para provocar las mejorías en el bienestar que no provengan de la suerte o que no estén atadas a las de la colectividad. *Los modernos* participan cuando los beneficios superan los costos de hacerlo. En todo proceso electoral moderno, deberían escoger no participar, pues, aunque los costos de hacerlo fueran reducidos, los beneficios esperados de los resultados los obtendrían de cualquier manera, debido a la participación de otros, ateniéndose a la arrolladora lógica del *Free rider*. Pero también el moderno participa cuando considera que su voto es importante para bloquear el acceso al poder de una opción que considera peligrosa o atentatoria de su nivel y estilo de vida; y participa en la medida en que considere que la opción indeseable tiene probabilidades de triunfo. El voto moderno es, por definición, calculador y, por lo tanto, coyuntural. *Los posmodernos*, en efecto, votan por gusto, pues, en general, hacen las cosas por gusto. Puede ser que se identifiquen con las causas comunitarias, pero será sólo por una mera reacción al exceso del individualismo de su época, pues, en general, no quieren ser seguidores. Huyen de la consigna. Se sienten autónomos. De cualquier forma un posmoderno entra y sale con facilidad de cualquier causa. Podrá reconocer liderazgos, pero este reconocimiento será siempre efímero. Podrá participar, pero su participación será siempre lábil. Será más probable que el posmoderno participe en la primera oportunidad de hacerlo, entre los 18 y 20 años, que después; cuando se haya cansado, son de “carrera corta”, o cuando la desilusión los haya hecho presa (Morales, Milán, Ávila y Fernández, 2011: 57-75).

nacional. Los hallazgos sitúan que la pobreza, la educación y la modernidad no son significativas para cada uno de los actores antes mencionados, únicamente cuando hay interacción entre dos tipos de actores; “a este tipo de combinaciones, o de fusiones las hemos interpretado como la forma directa en la que se manifiesta la heterogeneidad estructural, en el sentido de que sus integrantes tienen que vivir entre sí y ver que sus prácticas y estrategias, en gran medida, están determinadas por actores socialmente distintos” (Ibíd.: 314); en la investigación las conclusiones son generales y no enfocadas a cada uno de los actores, exponiendo lo siguiente: “la probabilidad media de abstenerse más elevada fue encontrada entre aquéllos que tienen alta escolaridad e ingresos medios y alcanza más de 70%” (Ibíd.: 323) y “la evaluación hecha al desempeño gubernamental explica hasta el 32% de la probabilidad de abstenerse a votar” (Ibíd.), además sostienen que “la abstención generada por un descrédito del sistema político en su conjunto, la menor confianza social, la menor identidad partidaria, la percepción de que los partidos y las autoridades no representan a los ciudadanos, así como el incremento de la sofisticación del elector, tienen como resultante un incremento en la abstención de votar” (Ibíd.: 324).

Finalmente mostraré dos investigaciones que se enmarcan en el segundo eje, es decir, utilizan variables explicativas institucionales. La primera investigación es *Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones: las elecciones federales de 2003 en México* (2006), realizada por Rodrigo Salazar y Benjamín Temkin. En dicho estudio, los autores analizan la elección intermedia de 2003 al obtener el máximo histórico de abstención en México, lo que en sí mismo ya es un problema de investigación y observan, que aquellos municipios con mayores niveles de escolaridad presentan menores niveles de participación electoral. Para explicar dicho fenómeno los autores utilizan datos individuales y agregados, además la variable de interés que exploran y proponen es, la confianza en las instituciones políticas y presentan pruebas acerca de cómo los cambios en la evaluación del desempeño de las instituciones políticas afectaron la participación a través de su efecto sobre los niveles de confianza. Los resultados de los autores señalan que “se detectará una asociación positiva en la medida en la que los mayores niveles de escolaridad coincidan con valoraciones individuales positivas sobre el

funcionamiento de las instituciones democráticas” (2006: 34). Finalmente exponen dos conclusiones, la primera, “entre 2001 y 2003 los grupos con mayor escolaridad se distinguieron por una reducción en sus niveles de confianza en las instituciones políticas, y que esta reducción puede estar vinculada a la menor participación asociada con la mayor escolaridad agregada” (Ibídem), la segunda conclusión es, “la variación en la confianza no responde a particularidades inherentes a los grupos educativos: los grupos con mayor escolaridad no muestran *a priori* una mayor predisposición que el resto a la reducción de la confianza en las instituciones; dicha reducción se debe, más bien, a que la evaluación del desempeño fue actualizada a la baja en el periodo analizado” (Ibídem).

La segunda investigación es, *La abstención en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona* (1992), de Joan Font. En esta investigación se sostiene que “en aquellas zonas con mayor desempleo la participación electoral será mayor, [...] para el caso de Barcelona” (1992: 137) y “la mayor presencia de la clase trabajadora parece estimular la participación” (Ibíd.: 138). Font dice que hay mayor participación electoral cuando no hay empleo debido a que con el voto se castigará el desempeño del gobierno (Ibídem). Asimismo, al igual que Boix y Riba, Joan Font concuerda en que “la existencia de mayor vida asociativa fomentará la participación electoral, en tanto que la presencia de importantes núcleos de personas recién llegadas la deprimirá” (Ibídem). Estos resultados el autor los obtuvo al analizar la participación electoral de las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona, a partir de técnicas de regresión múltiple.

Al presentar las anteriores investigaciones, se distingue entre dos grupos que impactan positivamente al abstencionismo, como se observa en el Cuadro 2, en el primer grupo se encuentran los factores socioeconómicos y demográficos, compuestos por las siguientes variables: edad, estado civil, ingreso, género, ocupación, zona geográfica, clase social y escolaridad. Dichas variables pueden ser construidas a partir de datos agregados o individuales. En el segundo grupo el factor es el institucional y se compone por: evaluación del gobierno, confianza en las instituciones, edad mínima para votar, obligatoriedad del voto, número de partidos y grado de modernización social.

Cuadro 2.

Principales variables que impactan positivamente en el abstencionismo	
Socioeconómicos y demográficos	Institucionales
Género	Confianza en las instituciones
Edad	Evaluación del gobierno
Escolaridad	Edad mínima para votar
Estado civil	Obligatoriedad del voto
Ingreso	Número de partidos
Ocupación	Identificación partidista
Zona geográfica	Modernización

Fuente: Elaboración propia con información del apartado *Factores explicativos del abstencionismo*.

Después de mostrar las principales variables que explican la abstención, la revisión de la literatura académica, también, nos permite agregar que estas variables se derivan del contexto económico, político y social del estudio de caso. Principalmente se toma en cuenta las variaciones de los resultados electorales, el tipo de elección, el proceso de modernización, la heterogeneidad del electorado y su relación con el gobierno, así como el comportamiento electoral.

En ese sentido y teniendo en cuenta la reducción de la abstención en la elección concurrente de 2012 en México, a continuación identificaré los factores que fueron relevantes en dicho proceso electoral.

### **Elección de 2012**

En la elección efectuada el primero de julio de 2012 en México, se eligió al presidente de la república, a la cámara de diputados, conformada por 500 diputados, y la cámara de senadores, conformada por 128 legisladores. Además, hubo elecciones para elegir al ejecutivo de siete entidades federativas: Chiapas, Jalisco, Morelos, Guanajuato, Yucatán, Tabasco y el Distrito Federal; en ocho entidades se renovaron legislaturas, en siete Ayuntamientos y en el Distrito Federal delegados.

Fue una elección concurrente donde participó el 63.14 % de los electores de una lista nominal de 79,454,802 mexicanos (INE, 2014). Respecto a los resultados, el candidato de la coalición *Compromiso por México* (PRI-PVEM), Enrique Peña

Nieto, se erigió como presidente de la república con el 38.15 % de los votos, su competidor más cercano, Andrés Manuel López Obrador, candidato de la coalición *Movimiento Progresista* (PRD-PT y Movimiento Ciudadano) alcanzó el 31.64 %. El tercer lugar, con el 25.40 %, fue para Josefina Vásquez Mota del PAN y por último, Gabriel Cuadri, del PANAL, obtuvo el 2.30 %. Respecto al voto nulo, éste representó el 2.42 % de los votos. Por otra parte, de las siete entidades federativas en disputa, la coalición *Compromiso por México* ganó en Jalisco, Chiapas y Yucatán, la coalición *Movimiento Progresista* ganó en Tabasco, Distrito Federal y Morelos; el PAN ganó Guanajuato.

Las campañas electorales tuvieron una duración de 90 días, al comienzo de éstas, las principales casas encuestadoras daban una amplia ventaja al candidato de la coalición *Compromiso por México*, encabezada por Peña Nieto, sobre Vásquez Mota y en tercer posición la coalición *Movimiento progresista*, encabezada por López Obrador<sup>9</sup>. Esta situación marcaba un escenario particular, ya que después de la alternancia y de la elección de 2006, el PRI se posicionaba nuevamente como el favorito. Sin embargo, la ventaja de Peña Nieto se observó, para distintos sectores de la población, como una consecuencia de la exposición mediática que lo favorecía principalmente en la televisión (Salgado, 2013). Además, se argumentó previo y durante la campaña que la información sobre el candidato Peña Nieto era, en algunos medios de comunicación masiva, parcial y sesgada para favorecerlo (Alonso, 2013). Esta situación derivó en el surgimiento de lo que se llamó el movimiento #YoSoy132 a partir de la visita que realizó Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana el 11 de mayo de 2012; en esa visita, un grupo de estudiantes de la institución se manifestó y recriminó al candidato sobre su responsabilidad en las violaciones a los derechos humanos ocurridos en San Salvador Atenco en 2006, cuando él era gobernador del Estado de México. Después de la accidentada visita a la Universidad Iberoamericana, el presidente del PRI, Pedro Joaquín Coldwell, descalificó la manifestación en contra de Peña Nieto y calificó: [...] de “intolerantes” al “puñado” de jóvenes que se manifestaron y que, según él, “no son representativos de la comunidad de la Ibero” (Contralínea, 2012). Otra declaración para describir los hechos provino de Arturo Escobar, vocero del PVEM, cuando expresó lo siguiente:

---

<sup>9</sup> Mitofsky (2012); Reforma (2012); Parametría (2012).



“Hay un grupo de..., no quiero decir jóvenes, ya estaban mayorcitos, cálculo de 30 a 35 años para arriba, incitando. Era un grupo minoritario, no pasan de 20 personas” (Ibídem). En tanto, Emilio Gamboa Patrón, Secretario General de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) perteneciente al PRI declaró: “Fue un boicot, una trampa, una actitud porril, provocadora” (Ibídem).

Estas declaraciones fueron transmitidas en los principales medios de comunicación nacionales sin haber, en las transmisiones, una réplica de los manifestantes; tres días después del 11 de mayo, 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana que participaron en dicha manifestación realizaron y difundieron un vídeo a través de las redes sociales virtuales: Facebook, Twitter y YouTube; titulado “131 Estudiantes de la Ibero”. En este vídeo mostraron su credencial de la Universidad Iberoamericana que los acreditaba como estudiantes y expresaron lo siguiente: “Estimados Joaquín Coldwell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa, así como medios de comunicación de dudosa neutralidad. Usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos. Somos estudiantes de la *Ibero*, no acarreados, no porros, y nadie nos entrenó para nada” (Vídeo: 131 Estudiantes de la Ibero, 2012). En las primeras seis horas de haberse publicado el vídeo, en YouTube, ya se había reproducido 21 mil 747 veces (Contralínea, 2012).

Sin adentrarme en el análisis del movimiento, es importante señalar que fue considerado un quiebre en la dinámica del proceso electoral que se percibía terso y con una amplia ventaja para el candidato Enrique Peña Nieto, además surgió la participación activa de un segmento del sector de la población más joven con edad para votar. Como se observó en el apartado anterior, dicho sector es uno de los más propensos en abstenerse electoralmente (Hernández, 1990; Boix y Riba, 2000; Padilla, 2010; Lipset, 1987). En ese sentido, es relevante que el #YoSoy132 convocara a la población a participar electoralmente, pero no sólo eso, también que haya llamado a no anular el voto<sup>10</sup>. Lo anterior se puede constatar en la declaratoria del movimiento, publicada el 23 de mayo de 2012, que expresa lo siguiente,

---

<sup>10</sup> Es relevante la declaración porque tres años antes, en 2009, apareció por primera vez en los procesos electorales mexicanos, un movimiento que promovió la anulación del voto para las elecciones intermedias de ese año, además, la mayoría de los miembros que conformaron el movimiento y también los que sin ser parte lo anularon, son jóvenes (Reguillo, 2009; Cisneros, 2012; Atilano, 2013).

“promovemos un voto informado y reflexionado. Creemos que, en las circunstancias políticas actuales, el abstencionismo y el voto nulo son acciones ineficaces para avanzar en la construcción de nuestra democracia” (YoSoy132Internacional, 2012).

Este movimiento comenzó en Internet y logró captar los reflectores y las plumas de los principales medios de televisión, radio y periódicos<sup>11</sup>. De esa manera, Internet se convirtió en un espacio novedoso donde también se disputaron las elecciones del primero de julio, ya que, además del #YoSoy132, los partidos políticos y la población interesada utilizó Internet en el proceso electoral, como se verá a continuación.

### **Internet y las elecciones.**

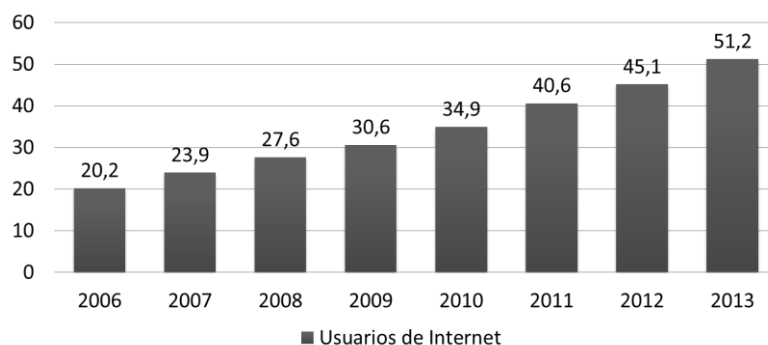
En México, el crecimiento de usuarios de Internet en los últimos años ha sido exponencial ya que según datos de la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI), en 2013, el número de usuarios fue de 51.2 millones, es decir, treinta millones más que en 2006 (Gráfica 3), sin embargo, según el *Estudio 2013 de hábitos y percepciones de los mexicanos sobre Internet y diversas tecnologías asociadas* (2013) del World Internet Project (WIP), se sostiene que en el país hay 59.2 millones de usuarios de Internet, es decir, siete millones más de lo que reporta la AMIPCI.

---

<sup>11</sup> A diferencia del movimiento anulista, donde su impacto se pudo observar por el incremento del voto nulo en 2009, con relación a elecciones anteriores; el movimiento #YoSoy132 presenta dificultades en términos de medición, sin embargo, se pueden presentar argumentos que atenúen esa dificultad y sostengan el hilo argumentativo de la presente tesis, por ejemplo, la Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) del año 2012, la cual tiene representatividad a nivel nacional, preguntó después de la elección presidencial lo siguiente: ¿Conoce usted el nombre del movimiento juvenil que se ha manifestado en los últimos meses en México? (Respuesta correcta: #yosoy132); un 44% de los encuestados respondió correctamente, es decir, reconoció al movimiento #YoSoy132. Esto es relevante ya que el movimiento se gesta en Internet y es ahí donde se da su principal campo de confluencia. Además, en otra pregunta de la misma encuesta, el 66.35% dijo confiar en las redes sociales virtuales.

Gráfica 3.

**Histórico de usuarios de Internet en México, 2006-2013**  
(Cifras en millones)

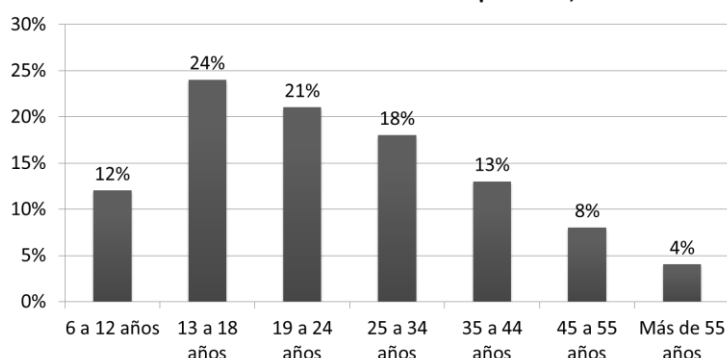


Fuente: Elaboración propia con datos de AMIPCI, 2014.

Otro factor que ha propiciado el crecimiento en el uso de Internet se debe a la apropiación de lo tecnológico por parte de los jóvenes a través de la “alfabetización digital”, esto significa “la competencia de apropiarse y otorgar significado a la densa información disponible en la Red y representada a través de múltiples lenguajes expresivos” (Area y Pessoa, 2011: 17). Este incremento en el uso de Internet por parte de los jóvenes se observa, en la Gráfica 4. Además, se muestra, que el 64% de los usuarios tiene más de 18 años. El mismo estudio revela que 9 de cada 10 usuarios participa en alguna red social virtual, la distribución entre hombres y mujeres es del 50% y el principal dispositivo de conexión es la computadora (Laptop o PC), sin embargo, 5 de cada 10 usuarios se conecta a través de un dispositivo móvil inteligente (AMIPCI, 2014).

Gráfica 4.

**Distribución de usuarios de Internet por edad, 2013.**



Fuente: Elaboración propia con datos de AMIPCI, 2013.

Respecto a la participación de los internautas en la política, Paola Ricuerte, del Tecnológico de Monterrey, señala en su investigación *Tan cerca de Twitter y tan lejos de los votantes* (2013), utilizando información del WIP (2012), que, “seis de cada diez electores siguieron las campañas presidenciales [de 2012] a través de Internet y 43% de los usuarios asignó una influencia considerable a este medio en las elecciones” (WIP, 2012). En esa misma línea, en el reporte *La geografía electoral de 2012* (2012), del Programa sobre la pobreza y la gobernanza de la Universidad de Stanford; se analiza, en el apartado Internet, el impacto de éste en el resultado electoral, a partir de un análisis donde se distribuyeron los resultados electorales de cada sección de acuerdo al porcentaje de viviendas que disponen de Internet. Se reporta que Internet es “la variable con el efecto más fuerte en el resultado a nivel sección aun controlando por nivel socioeconómico y otras variables demográficas” (Díaz, Magaloni, Olarte y Franco, 2012:19), además se concluye que “Internet fue una de las determinantes más importantes del resultado electoral. Esto es algo que se observa por primera vez en México y probablemente seguirá tomando un papel central en las elecciones futuras” (Ibídem).

Por otro lado, el uso de Internet en las elecciones para promover el voto no fue exclusivo del #YoSoy132, ya que cada uno de los candidatos utilizaron las redes sociales virtuales para hacer campaña. Por ejemplo, en el estudio *Twitter en la campaña electoral de 2012*, de Eva Salgado Andrade, se muestra las cuentas de usuario de los candidatos en Twitter, el número de seguidores que tenían, el número de *tuits* publicados y el número de cuentas que seguían, se observa entonces una actividad importante de los candidatos. Además, tuvieron presencia en Facebook y YouTube.

De esa manera, la promoción y el llamado al voto no se dio únicamente desde los mecanismos que tradicionalmente se utilizan, como lo son por ejemplo, la cooptación, el clientelismo y la movilización, sino que en la elección de 2012 se efectuó también y desde distintos emisores, la promoción del voto desde las redes sociales virtuales en un contexto donde Internet es un espacio en el que interactúan cinco de cada diez mexicanos (AMIPCI, 2014; WIP, 2013).

En suma, en este capítulo se analizó el decrecimiento del abstencionismo en la elección de 2012 frente a la elección de 2006, se evidenció la ausencia de literatura académica que intente dar respuesta a la abstención, se buscaron los principales factores que impactan en el abstencionismo y se agruparon entre los socioeconómicos y demográficos de los institucionales. Además, se concluye que los factores socioeconómicos, demográficos e institucionales no explican por sí mismos una elección y que no necesariamente son los únicos; es así que para saber cuál o cuáles factores explican el aumento o descenso del abstencionismo en una elección se tiene que analizar el entorno político y social. Ante esto, se observó en la elección de 2012 que, a diferencia de los anteriores procesos electorales se utilizaron las redes sociales virtuales como un nuevo espacio para promover el voto, a partir de una movilización virtual<sup>12</sup>, la cual agrupa a partidos, organizaciones e individuos que promuevan el voto.

Dicho lo anterior expongo la pregunta de investigación: *¿De qué forma y a quién impactó la movilización virtual en la reducción del abstencionismo en la elección concurrente de 2012 en México?*

---

<sup>12</sup>Se profundizará sobre este término en el apartado teórico.

## Capítulo II. La teoría

El abordaje teórico que planteo en este capítulo tiene como objetivo responder la pregunta de investigación *¿De qué forma y a quién impactó la movilización virtual en la reducción del abstencionismo en la elección concurrente de 2012 en México?* Para lograr dicho objetivo, comienzo con el enfoque teórico sobre comportamiento electoral desde la Escuela de Michigan y utilizo el concepto de identificación partidista, ya que, al ser este concepto sensible al proceso de modernización me permite observar el desarrollo de electores sofisticados con baja o nula identificación partidista, de esa manera, la sofisticación del elector permite que ya no sea el partido el único puente hacia la esfera política. Al relacionar teóricamente la identificación partidista con el proceso de modernización de la sociedad mexicana, se deriva la tipología de la movilización partidista; que segmenta al electorado en cuatro tipos: Apartidista cognitivo, partidista cognitivo, apolítico y partidista ritual. Por otro lado, el proceso de modernización también ha permitido una reconfiguración en la interacción social a partir del uso de Internet y del surgimiento de nuevas tecnologías de comunicación y de información. Esto genera un espacio de comunicación y articulación política que propicia la movilización virtual. En ese sentido, este andamiaje teórico me permite observar a quiénes y de qué forma impacta la movilización virtual en la elección de 2012 en México.

### **Escuela de Michigan y la Identificación Partidista**

A partir de la década de los treinta, los estudios sobre comportamiento electoral comienzan a utilizar las encuestas como instrumento de análisis, asimismo, es hasta la mitad del siglo XX con la revolución “behaviorista”, cuando en Estados Unidos aumentan los estudios que en su método utilizan como unidad de análisis al individuo (Somuano y Yunuen, 2003). En ese marco, en 1948 el *Survey Research Center* (SRC) de la Universidad de Michigan, analizó las elecciones en Estados Unidos y desde ese año el SRC estuvo a cargo del *National Election Studies*. En 1960 el SRC publica *The American Voter*, escrita por Campell, Converse, Miller y Stokes (Campells, *et. al.* 1960); esta publicación se convierte en la obra referente de la también llamada Escuela de Michigan, caracterizada por su enfoque teórico “socio-psicológico”; en la que “se diferencian las actitudes de corto plazo que los

electores tienen hacia los candidatos y los partidos, de las actitudes a largo plazo, o predisposiciones políticas, principalmente representadas por la identificación partidista” (Moreno, 2009: 24), dicha identificación funge como “una adhesión afectiva duradera con alguna de las principales agrupaciones políticas que estructuran la vida política de un país” (Sulmont, 2010:2); además, se construye en un primer momento mediante la interacción temprana del individuo a través de los vínculos familiares y después, en el proceso de socialización. La identificación partidista funciona al electorado como puente entre él y el mundo político, ese puente se construye a partir de un electorado “poco sofisticado políticamente, que maneja poca información o tiene un bajo conocimiento del funcionamiento de la compleja vida política de una sociedad moderna” (Ibíd.: 4).

Por otro lado, la Escuela de Michigan no ha estado exenta de críticas, por ejemplo, desde la perspectiva teórica de la elección racional<sup>13</sup>, “la identificación partidista es altamente sensible al desempeño gubernamental, y en particular al comportamiento de la economía” (Fiorina, 1981; en Moreno, 2009: 25), mientras que desde el enfoque sociológico<sup>14</sup>, conocido también como Escuela de Columbia, “los grupos

---

<sup>13</sup> Esta perspectiva se basa en los postulados formulados por Anthony Downs en su texto *An Economic Theory of Democracy* (1957). El supuesto de base de estos modelos es que la racionalidad utilitarista del ciudadano pesará más sobre sus orientaciones electorales que sus identidades partidarias o su pertenencia a determinados grupos sociales. En tal sentido, se espera que la decisión del ciudadano se sustente en la percepción que tiene acerca de los candidatos que compiten en una elección, en la evaluación que se haga respecto de su desempeño en el pasado, o en el beneficio que se pueda obtener acerca de las promesas futuras (Sulmont, 2010: 4-6).

<sup>14</sup>El iniciador de esta corriente es Paul Lazarsfeld, quien en sus investigaciones sobre las elecciones presidenciales norteamericanas de 1940 y de 1948 planteó un esquema analítico que enfatizaba el rol y la influencia de los grupos primarios y las características sociales de las personas en sus decisiones electorales. Los trabajos de Lazarsfeld y Berelson en este campo, *The People's Choice* (1968) y *Voting* (1954), se han convertido en clásicos de dicho enfoque teórico y su idea fundamental es que el elector es un ser social, cuyas opiniones y opciones políticas se forman a partir de las relaciones sociales (contactos y conversaciones interpersonales) que establece con los demás miembros de los grupos a los cuales pertenece o está adscrito de manera más o menos permanente. De esta forma, la estructura social condiciona la formación de y pertenencia a grupos y comunidades sociales (de clase, religión o grupo étnico),

sociales y la posición ideológica son determinantes más apropiados del voto que cualquier noción de afinidad psicológica con un partido” (Budge, Crewe y Farlie, 1976, citados en Evans, 2004:25; en *Ibíd.*), y desde la perspectiva de los clivajes políticos<sup>15</sup> “[la identificación partidista suele] no viajar bien en los países con sistemas multipartidistas fragmentados, donde una autoubicación más genérica de votantes en un conjunto de izquierda-derecha puede servir como una base más común y durable de la decisión electoral” (Gunther. 2007; en *Ibíd.*: 26).

Sin embargo, el concepto de identificación partidista se sigue aplicando en democracias avanzadas como emergentes, en otras palabras, dice Alejandro Moreno que “ha cobrado importancia en los contextos europeos donde originalmente se le minimizó. Además, el interés por la identificación partidista en las democracias avanzadas queda en evidencia por investigaciones en Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Australia” (Ver LeDuc *et al.*, 1984; Blais *et al.*, 2001; Gidengil *et al.*, 2006; Pierce, 1992; Fleury y Lewis-Beck, 1993; Baker, 1978; Marks, 1993; en *Ibíd.*: 27).

Para el caso de México, esta identificación tiene un papel relevante al ser un elemento de carácter generacional, es decir, que transita en el tiempo; debido a la permanencia en el poder, por 70 años, del PRI. Sin embargo y más allá de conjeturas, doy paso a la revisión de la identificación partidista y su relación con el proceso de modernización en el país.

---

los cuales, a partir del proceso de socialización y de la convivencia cotidiana, ejercen una influencia directa en la configuración de las orientaciones políticas de las personas. Desde esta perspectiva, las decisiones individuales relacionadas con el voto son analizadas como un reflejo de la conformidad de las personas con las normas sociales predominantes en sus grupos de referencia (Sulmont, 2010: 2).

<sup>15</sup> La perspectiva teórica de los clivajes políticos se desarrolló en los sistemas de partidos de Europa y explica el voto en función de las alineaciones de grupos de electores con los partidos políticos. Su planteamiento original es que el voto refleja las divisiones estructurales existentes en una sociedad en un momento dado, conocidas como *social cleavages*, o clivajes sociales. La obra fundamental la desarrollaron Lipset Y Rokkan en *Sistemas de partidos y alineaciones de votantes* (1967). El término de se ha traducido como “clivajes políticos”, y se refiere a la correspondencia que hay entre las diferencias estructurales o culturales presentes en una sociedad y las lealtades partidarias de un grupo (Moreno, 2009: 33-34).



## **Identificación partidista y modernización en México**

La posibilidad de que los partidos políticos accedan al poder político es parte esencial de la democracia, en ese sentido, estudiar la identificación de las personas hacia los partidos ha cobrado importancia de manera gradual y ha sido al ritmo de la apertura democrática de México (Prud'homme, 2010). Asimismo, aunque las investigaciones relativas al fenómeno se han publicado desde finales de los ochenta, la mayor parte de estos estudios se han enfocado a partir de la alternancia de julio de 2000. Esta perspectiva socio-psicológica es, a diferencia de la perspectiva teórica de la elección racional, sociológica y de los clivajes políticos, la que ha tenido mayor peso explicativo al analizar las determinantes del votante mexicano (Somuano y Yunuen, 2003: 26; Moreno, 2009: 369; Guardado, 2009: 157), sin embargo, también se han observado nuevas dinámicas en la conducta del electorado, a través de un proceso de “secularización política de los electores”, entendiéndose como el “desarraigo de las estructuras de clase o el declive de un partidismo racional en las decisiones de voto, así como en el surgimiento de un ciudadano informado, atento y racional que entiende las temáticas y las diferencias entre los individuos” (Moreno, 2009: 373).

Esta secularización política se da mediante un proceso de modernización a partir del desarrollo económico, el cambio cultural y la transformación política; estos son elementos vinculados que conducen a transformaciones específicas y cambios sociopolíticos de carácter universal. El proceso se refleja en el tránsito de una sociedad premoderna a una sociedad moderna y consecutivamente a una sociedad posmoderna<sup>16</sup> (Inglehart, 1994). El desarrollo de los valores posmodernos propician

---

<sup>16</sup> El paso de lo premoderno a lo moderno se concreta con “la urbanización, la industrialización, la especialización para el empleo, la educación formal masiva, el desarrollo de medios masivos de comunicación, la secularización, el surgimiento de la clase empresarial y de sus motivaciones, la burocratización y la producción en masa” (Inglehart, 1994: 5); mientras que lo posmoderno nace a partir del crecimiento económico de la posguerra así como el surgimiento del Estado de bienestar, derivaron en altos niveles de seguridad económica. Esto dio lugar a cambios culturales, que impactan en las transformaciones políticas y en los sistemas económicos, principalmente en aquellas sociedades industrializadas, en donde hay una “transferencia de la autoridad basada tanto en la religión como en el estado al

inherentemente el surgimiento de la democratización. De manera que en las sociedades posmodernas existen altos niveles de expresión personal y participación política, así como bienestar subjetivo, tolerancia y una menor aceptación de la autoridad burocrática; donde el Estado pierde eficacia y poder de control a partir de la coerción, dando énfasis a los derechos y privilegios de los individuos, “que van desde la igualdad de derechos para las mujeres hasta instituciones políticas democráticas” (Ibíd.: 18).

Uno de los exponentes del proceso de modernización es Russell Dalton, quien sostiene que en democracias avanzadas “un número creciente de ciudadanos poseen las habilidades y los recursos necesarios para definirse política y electoralmente con menor dependencia de señales externas y particularmente de aquellas que surgen de los partidos” (Temkin, Solano y Del Tronco, 2008: 123). Además, se manifiesta en esos individuos un mayor involucramiento psicológico con la política. Dalton llamó a esta conjunción de factores, *movilidad cognitiva* y la operacionalizó mediante un índice, conformado por el grado de escolaridad y el grado de interés por la política. Mediante el índice de movilidad cognitiva y la identificación partidista (operacionalizada con el grado de identificación hacia un partido), el autor logra hacer una tipología de la movilización partidista como se observa en el Cuadro 3.

Cuadro 3.

<b>Movilización Partidista</b>		
<b>Movilización cognitiva</b>	<b>Independientes</b>	<b>Identificación partidista</b>
Alta	Apartidista	Partidistas cognitivos
Baja	Apolítico	Partidistas rituales

Fuente: Dalton Rusell (2004). “Partisan Mobilization, Cognitive Mobilization and the Changing American Electorate” en Center for the Study of Democracy. UC Irvine.

Los electores “apolíticos” no tienen apego a ningún partido político ni están involucrados cognitivamente en la política. Están menos involucrados en la política y son políticamente menos sofisticados, ya que tienen un bajo nivel de movilidad cognitiva.

---

individuo, con un énfasis cada vez mayor en cuestiones personales tales como las amistades y el descanso” (Ibíd.: 7).

Los “partidistas rituales” también tienen un bajo nivel de movilidad cognitiva, sin embargo muestran una preferencia con algún partido político y participan durante la jornada electoral; votando y en ocasiones en el proceso de la campaña del partido. Es importante mencionar que su participación y desenvolvimiento en la política no rebasa las fronteras del partido político.

Referente a los “partidistas cognitivos”, cuentan con un nivel alto de movilidad cognitiva y de identificación partidista, esto les permite tener un interés constante en las actividades del partido, ya sea en periodo electoral o no, al mismo tiempo este elector está involucrado e interesado en la política, rebasando, en su actividad política, las fronteras del partido político.

Por último se encuentra el “apartidista”, éste tiene un alto nivel de movilidad cognitiva y a diferencia del “partidista cognitivo”, no tiene vínculo con algún partido político ni dependencia, ya que tiene los recursos y características necesarias para orientarse políticamente. Además participa en la política, y sin ser partidista puede o no, votar por algún partido político. Es independiente pero no apolítico.

Una de las ventajas que tiene esta tipología es que distingue entre electores que normalmente son ubicados en una misma dimensión, además, esta distinción permite analizar su comportamiento electoral. Dalton señala cómo el elector americano ha modificado su comportamiento electoral a partir de la movilidad cognitiva, la cual es afectada por la modernización de la sociedad americana.

Por otro lado, enfocándose en México, se ha utilizado la tipología de la movilización partidista para observar el comportamiento del electorado mexicano. En la investigación *Explorando el apartidismo en México: ¿apartidistas o apolíticos?* (2008); Benjamín Temkin, Sandra Solano y José Del Tronco, parten del supuesto de que la modernización y la estabilidad democrática afectan la movilidad cognitiva del elector, además, analizan la pertinencia del modelo de Dalton para el caso mexicano ya que el proceso de modernización económica y apertura política es mucho más reciente. Los principales hallazgos de los autores fueron que el elector “apartidista cognitivo” incrementó de 1991 a 2003 un 300 por ciento. Para el caso del “partidista cognitivo”, en el mismo periodo, incrementó en un 32 por ciento, el “apolítico” creció un 66 por ciento y el “partidista ritual” decreció en un 30 por

ciento (2008: 131). Estos resultados validan la tesis respecto al proceso de modernización, además, se reportó en el estudio que, si bien el grupo de apartidistas es el de mayor crecimiento, es relativamente pequeño en el caso mexicano. Por otro lado, el partidista ritual es el tipo de elector que más ha decrecido (Ibídem).

Es así que la configuración del electorado mexicano ha ido transformándose a partir del proceso de modernización. Este argumento también se sostiene en el estudio *Who is the Mexican Voter* (2012) de Alejandro Moreno, ya que ahí muestra a través de dos encuestas una preelectoral y una de salida, para la elección de 2000 y la elección de 2006, el porcentaje de participación de los partidistas fuertemente identificados, partidistas débilmente identificados, independientes y apolíticos; señalando que para la elección de 2000, los que se dijeron con alta identificación partidista fueron lo que más participaron con un 40%, seguido de los menos identificados con un 32%, después los independientes con un 24% y finalmente los apolíticos con un 3%, mientras que para la elección de 2006, la participación fue más equilibrada, ya que los dos grupos de partidistas tuvieron cada uno el 32% de participación, seguido por un 31% de participación de los independientes y los apolíticos un 5% (2012: 580).

Este incremento, en la elección de 2006, de la participación del elector independiente, el mismo Alejandro Moreno lo explica en su investigación *La decisión electoral, votantes, partidos y democracia en México* (2009), y observa al igual que Temkin, Solano y Del Tronco (2008), un incremento en el elector independiente apartidista, pero agrega dos implicaciones: la primera es que “puede haber un cierto margen de crecimiento en una elección” y la segunda es que “un electorado menos partidista puede ser un electorado más sensible a la persuasión pero también más incierto y más riesgoso para los propios partidos” (2009: 375). Además agrega, “los electores independientes son más escolarizados que los partidistas, lo cual es un factor que aumenta las probabilidades de que salgan a votar” (Ibíd.: 376). Son relevantes estos hallazgos, ya que me permiten observar el comportamiento del tipo de elector con mayor volatilidad en su comportamiento electoral, ya que tiene los atributos (escolaridad e interés) que influyen en la participación electoral, sin embargo, su apartidismo también influye en que sea susceptible a abstenerse de votar.

Asimismo, con la tipología de la movilización partidista aplicada en México, observo que el proceso de modernización ha dinamizado el comportamiento electoral y distingo de qué forma han participado los electores. En ese sentido, dicha tipología permite desarrollar la variable de la pregunta de investigación que hace referencia al *quién*. Recordemos que nos interesa responder *¿De qué forma y a quién impactó la movilización virtual en la reducción del abstencionismo en la elección concurrente de 2012 en México?*

Para continuar con el tejido teórico y proponer las hipótesis que den respuesta a la pregunta de investigación, desarrollaré la variable de movilización virtual y su relación con el abstencionismo.

### **Movilización virtual y abstención electoral**

El proceso de modernización a través del cambio tecnológico ha traído consigo el desarrollo de una nueva era o sociedad, la cual se le ha denominado de distintas formas: aldea global (McLuhan, 1996), sociedad de la información (Bell, 2001), sociedad de la tercera ola (Toffler, 1986), sociedad del conocimiento (Drucker, 1993), sociedad red (Castells, 1991 y 2001), sociedad digital (Mercier, 1980; Terceiro, 1986; Negroponte, 2000), “entre otras 76 denominaciones que se refieren al mismo proceso de transformación de la sociedad, en la que las tecnologías de la información y comunicación juegan un papel clave” (Ballesteros, 2002; en Fernández, 2012:633). Asimismo, las tecnologías han tenido transformaciones en el perfeccionamiento de las computadoras, teléfonos, dispositivos móviles y equipo técnico, así como en la generación de programas para la transferencia de información vía satelital y virtual<sup>17</sup> que conducen al desarrollo de Internet, el cual constituye una red que permite comunicarse y compartir información de forma global. Estos procesos han modificado la forma de interacción virtual a través de la Web 2.0, la cual posibilita la publicación de contenidos, su edición y difusión, así como la creación de redes personales de comunicación en línea (Anderson, 2007, en Kuster,

---

<sup>17</sup> Lo virtual, es un término cada vez más utilizado que tiene la tendencia de ir remplazando al de red en el lenguaje corriente, y sufre las mismas variaciones y deslizamientos. De hecho, al igual que el concepto de red, es una noción pasarela que sirve para reunir los contrarios, para hacer una sola identidad, en una fórmula que es la verdadera clave de la red contemporánea en la forma de Internet (Sfez, 1999:22, en Siles, 2005: 59)

2013: 104) Dicho de otra forma, la Web 2.0 es, “simultáneamente una biblioteca universal, un mercado global, un gigantesco *puzzle* de piezas informativas conectadas hipertextualmente, una plaza pública de encuentro y comunicación de personas que forman comunidades sociales, es un territorio en donde prima la comunicación multimedia y audiovisual, así como la diversidad de entornos virtuales multimedia” (Area y Pessoa, 2012:14).

De esa manera, el surgimiento de la Web 2.0 permite la existencia de interacciones<sup>18</sup> a través de la “autocomunicación de masas” (Castells 2012), es decir, “la difusión de internet, las comunicaciones inalámbricas, los medios de comunicación digitales y una serie de herramientas de software social han provocado el desarrollo de redes horizontales de comunicación interactiva que conectan lo local con lo global en cualquier momento” (2012: 101). Esto permite que internautas puedan producir y distribuir sus propios contenidos mediante redes sociales de comunicación virtual. Dichos espacios virtuales permiten a los participantes modificar el significado de los mensajes, a partir de diferentes marcos culturales. Manuel Castells expone esta idea de la siguiente forma:

Al definir su propio significado, en el proceso de recepción del mensaje significado, el receptor construye el significado del mensaje a partir de los materiales del mensaje enviado, pero incorporándolos en otro campo semántico de interpretación. Esto no quiere decir que el sujeto comunicativo no se vea influido, e incluso engañado, por el contenido y el formato del mensaje. Pero la construcción del significado es compleja y depende de mecanismo de activación que combinan diferentes niveles de implicación en la recepción del mensaje (2012: 179).

Aunque en lo virtual se desarrolla una interacción cargada de significados que permiten conformar redes específicas, éstas por sí solas no generan movilización; son únicamente un recurso para la consecución de objetivos, “el hecho fundamental de estos fenómenos recientes es más bien el modo de apropiación de lo tecnológico, la

---

<sup>18</sup> Retomo la definición de *interacción* de Erving Goffman: “La interacción puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones de otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (1959: 27), asimismo dice, “una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentran en presencia mutua continua” (Ibídem).

forma a través de la cual las nuevas plataformas de comunicación son articuladas políticamente” (Serrano, 2010: 126).

En el proceso electoral de 2012, como he documentado en el apartado Elecciones e Internet, el #YoSoy132 utilizó las redes sociales virtuales para, en un primer momento hacer una réplica ante la información que dieron algunos medios de comunicación y personajes ligados a la campaña de Enrique Peña Nieto sobre la manifestación del 11 de mayo de 2012 en la Universidad Iberoamericana, y en un segundo momento para convocar a movilizaciones y acciones específicas. Bajo la línea de la *Teoría de la movilización de recursos*, “un repentino incremento en las oportunidades con que cuentan los grupos agraviados y cohesionados puede llevar a la formación de movimientos” (Jenkins, 1994: 13). Además, Jenkins comenta que las cuestiones principales que se plantean los miembros de un movimiento social son:

El control de los recursos previo a los esfuerzos de movilización por parte del grupo, el proceso mediante el cual el grupo selecciona los recursos y los dirige hacia el objetivo de cambio social, y el nivel de contribución por parte de las personas ajenas al grupo en lo referente al incremento del abanico de recursos disponibles (Ibíd.: 14).

De esa manera la construcción del movimiento #Yosoy132 se fue dando desde los recursos y las ventajas tangibles expresadas en los sistemas de comunicación y las ventajas intangibles o humanas, que incluyen tanto recursos especializados como habilidades de organización (Freeman, 1979).

Por otro lado, en el proceso electoral de 2012, los partidos políticos utilizaron las redes sociales virtuales como una extensión de su campaña, pero además, para atacar a, o defenderse de, los otros partidos o candidatos, con la ventaja de que en el espacio virtual la regulación de las campañas sigue siendo tema de discusión. Como he mencionado, cada uno de los candidatos tuvo una cuenta en Facebook, Twitter y YouTube, además, todas las cuentas estuvieron activas, es decir, había un flujo constante de contenidos por parte de quien o quienes administran dichas cuentas (Salgado, 2013).

Entonces, el proceso electoral también se desarrolló en lo virtual y tanto el #YoSoy132, los partidos políticos y todos aquellos y aquellas internautas que compartían en sus redes sociales virtuales información respecto a las elecciones y

promovían la participación electoral, en el sentido que fuese, hicieron parte de la movilización virtual; la cual defino como la acción espontánea o premeditada que busca, mediante la utilización de las nuevas tecnologías de información y comunicación, que individuos actúen de forma orientada para lograr un objetivo específico.

La movilización virtual, al compartir elementos integradores de la movilización, tiene la capacidad de alentar la participación del electorado (Rosenstone y Hansen, 1993; Buendía y Somuano, 2003; Gray y Caul, 2000; en Cisneros, 2012: 21). Rosenstone y Hansen (1993) definen a la movilización como el proceso a través del cual, candidatos, partidos, activistas y grupos, inducen a otras personas a participar. Este proceso, señalan los autores, incrementa la probabilidad de la participación de los electores movilizados (Rosenstone y Hansen, 1993: 25-26; en *Ibíd.*).

Al conocer qué es la movilización virtual y su capacidad de alentar la participación de los electores me falta ahora, saber de qué forma dicha movilización impacta a cada tipo de elector.

Ante el anterior planteamiento es importante examinar la investigación de Isaac Cisneros en *El efecto de la movilización anulista en el voto nulo para Diputados Federales de 2009 en México* (2012), aquí el autor argumenta que, “la presencia de la movilización anulista provocó que en los municipios con mayores niveles de escolaridad los votos anulados se incrementaran y que la abstención electoral disminuirá” (Cisneros, 2012). Sostiene que el elector independiente apartidista se inclinó a participar en la elección, pero anulando su voto, ya que la campaña iba dirigida a atraer el voto de los abstencionistas. Además de observar el impacto que el movimiento anulista de 2009 tuvo en el electorado mexicano, la relevancia radica en que dicho movimiento se gestó en Internet y mediante las redes sociales virtuales se informó acerca de las formas en que se podía anular el voto, las reuniones, la organización de grupos y las actividades realizadas fuera del espacio virtual (Alonso, 2009; Tavera, 2009; Crespo, 2009).

Continuando con el hilo conductor, presento la investigación *Virtual Civil Society in the United States and Australia* (2012), de Russell Dalton y Miki Caul Kittilson. En este trabajo los investigadores comparan la actividad política de estadounidenses y



australianos, a partir de una serie de encuestas sobre su interacción en las redes sociales virtuales. Sus principales hallazgos sugieren que las interacciones sociales virtuales fomentan muchas de las mismas características positivas del capital social, de las normas cívicas de convivencia y de la participación política que se desarrollan en las redes sociales tradicionales no virtuales. Afirman que Internet es un espacio en donde la discusión y deliberación es posible. Estos autores se anclan en investigaciones recientes que evidencian que las redes sociales virtuales fomentan el flujo de información y de interacción social, (Baumgartner and Morris 2009; Ellison, Steinfeld and Lampe 2007; Hampton et al. 2011; Jennings and Zeitner 2003; Valenzuela, Park and Kee 2009; en Dalton 2012). Así, Dalton y Kittilson, señalan que las redes sociales y la interacción virtual tienen el potencial para contribuir al capital social en las democracias contemporáneas.

Aunque Dalton y Kittilson defienden la tesis del impacto positivo en la participación política a partir del uso de Internet, comentan que este impacto es marginal en aquellos individuos que usualmente no participan políticamente o su uso de Internet es marginal. Esta idea se observa en la investigación *El uso de Internet y las actitudes políticas* (2012) de Colombo, Galais y Gallego, ya que concluyen que “las personas usuarias a internet están claramente más interesadas en la política y tienen un sentido de eficacia interna más desarrollado que las personas no usuarias de este nuevo medio, incluso después de controlar por una gran variedad de factores sociodemográficos y actitudinales” (2012: 752).

En este punto es preciso señalar que, si bien las investigaciones de Dalton y Kittilson, así como la de Colombo, Galais y Gallego, señalan un incremento en la participación e interés político de los usuarios de Internet, coinciden con las investigaciones de Mitofsky (2012), Mente Digital (2011) y SocialBakers (2012), al sostener que son más susceptibles, al impacto positivo del Internet en la participación política, grupos específicos de la población, concretamente en aquellos con mayor escolaridad. Por ejemplo, en el estudio *La exposición a información política a través de Internet* (2012), los autores señalan que “hay mayor propensión [a participar] entre quienes tienen mayores recursos (mayores niveles de educación, habilidades en el uso de Internet y frecuente lectura de prensa)” (Andauiza, Cristancho y Cantijoch, 2012: 684). Además, comentan que en la medida que vaya aumentando los niveles de

exposición a información vía virtual, el incremento en la participación es un escenario altamente predecible (Ibídem).

Estas investigaciones, así como la observación del comportamiento del elector mexicano, me permiten desarrollar las siguientes hipótesis.

### **Hipótesis y diagrama teórico**

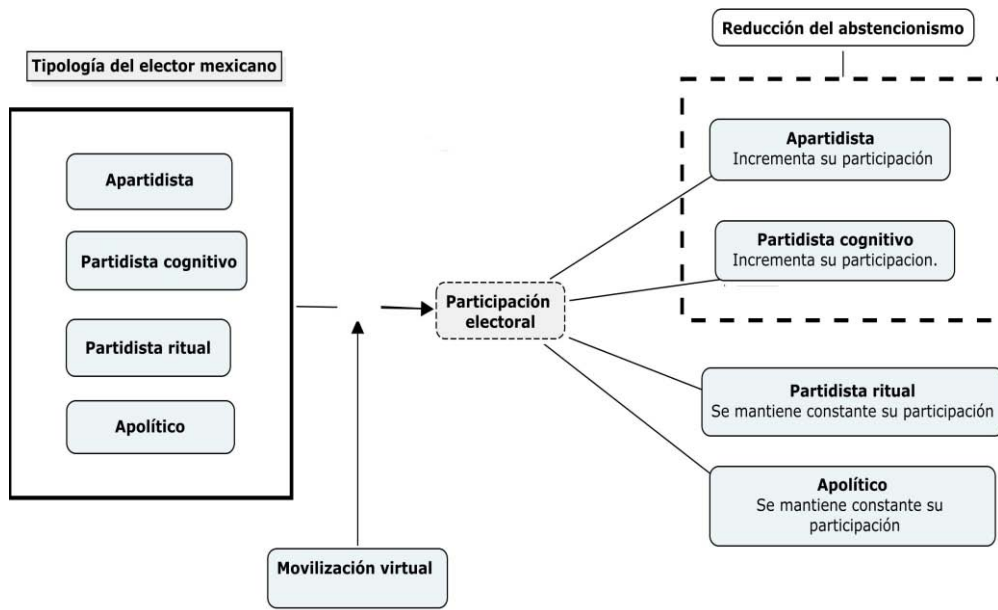
H1: La movilización virtual afecta positivamente la participación electoral del apartidista y del partidista con alta movilidad cognitiva.

H2. La movilización virtual no impactará en la participación electoral del apolítico ni del partidista ritual.

H3. El incremento en la participación electoral por parte del elector apartidista y el partidista cognitivo, impactarán en la reducción del abstencionismo.

Finalmente, en la Imagen I, presento el diagrama del apartado teórico, que muestra una segmentación del elector mexicano, además se observa de qué forma la movilización virtual impacta en el electorado, es decir, si impacta positiva o negativamente en la participación electoral, siendo esta la variable dependiente.

### Imagen I. Diagrama Teórico



Fuente: Elaboración propia.

### Capítulo III. Efecto de la Movilización Virtual

Este apartado presenta el diseño, la evidencia empírica y los resultados obtenidos a través del análisis estadístico. La parte del diseño de investigación se presentará en dos partes, en la primera mostraré los criterios de selección, así como el universo de aplicación y en el segundo la definición de las variables y su operacionalización. En el apartado empírico, mediante un modelo Logit, se analizará el cambio marginal así como las probabilidades de participar electoralmente, en la elección de 2012, cuando hay presencia de la movilización virtual y cuando ésta no está presente en el electorado mexicano.

#### Diseño de investigación

Al preguntarme *¿De qué forma y a quién impactó la movilización virtual en la reducción del abstencionismo en la elección concurrente de 2012 en México?*, se consideró la necesidad de obtener datos a nivel individual. Además, como se planteó en el apartado teórico, necesito atributos para construir cada una de las variables, las que, como se verá más adelante, se conforman en ocasiones de más de un indicador. Por otro lado, al analizar la abstención electoral de 2012 en México, los datos tenían que tener representatividad a nivel nacional. Ante estos criterios, utilizo la Encuesta Nacional México 2012-CNEP del Proyecto de Elecciones Nacionales. Ésta fue posterior a las elecciones concurrentes y el levantamiento de información comenzó el 14 de julio. El universo de la muestra está conformado por los individuos de nacionalidad mexicana mayores de 18 años de edad. El número total de observaciones es de 1,600.

Las variables que se utilizan son: la variable dependiente, denominada *Voto*, las independientes que conforman los tipos de electores: *apartidista*, *apolítico*, *partidista*, *partidista ritual*. La independiente de interés que es *movilidad virtual*, construida en forma binaria. Además controlo por *Edad*, *Sexo*, *Zona geográfica*, *Ingreso*, y *Evaluación de la economía del país*; ya que son variables identificadas en la literatura académica como factores que impactan en el abstencionismo.

### Operacionalización de las variables

La variable dependiente es *participación electoral*, la defino como la acción de acudir a las urnas y ejercer el derecho al voto. Para construirla utilicé la siguiente pregunta: Sabemos que algunas veces las personas no pueden ir a votar el día de la elección. ¿Usted votó en las elecciones presidenciales del pasado 1 de julio (2012)? Esta variable es binaria, tomando el valor de 1 cuando se contestó que sí votó y tomando un valor de 0 cuando se contestó que no votó.

Cuadro 4.

Participación electoral	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
0	196	12,32	12,32
1	1,395	100	87,68
<b>Total</b>	1591		100
Fuente: Elaboración propia.			

La variable independiente *Movilización virtual* la he definido como la acción que se ejerce de forma espontánea o premeditada para que, mediante la utilización de las nuevas tecnologías de información y comunicación, individuos realicen un objetivo específico. Para construir esta variable, utilizo los siguientes indicadores.

1. ¿Utilizó Internet para obtener información sobre las recientes campañas electorales?
2. ¿Qué tan importante fue para usted el Internet como fuente de información durante las recientes campañas electorales?
3. ¿Vio usted información en Internet de alguno de los candidatos o partidos?
4. ¿De cuál candidato o partido visitó usted páginas de Internet o recibió correos electrónicos?
5. ¿Vio usted información en Internet de algún otro candidato o partido?
6. ¿Recibió usted información política, de análisis o de opinión en Internet que no proviniera de partidos o candidatos?

La variable *Movilización virtual* es binaria y tendrá el valor de 1, cuando la respuesta del indicador (1) sea que Sí utilizó, la respuesta del indicador (2) sea Muy importante

o algo importante o poco importante, la respuesta del indicador (3) sea Sí, la respuesta del indicador (4) sea alguno de los cuatro candidatos, la respuesta del indicador (5) sea Sí, y finalmente la respuesta del indicador (6) sea Sí. Asimismo, la variable tendrá valor de 0 cuando la respuesta del indicador (1) sea No utilizó, la respuesta del indicador (2) sea Nada importante, la respuesta del indicador (3) sea No, la respuesta del (4) indicador sea Ninguno, la respuesta del (5) indicador sea No, y finalmente que la respuesta del (6) indicador sea No. De todos los indicadores, las respuestas “No sé o No contestó” se enviaron a valores perdidos.

Cuadro 5.

<b>Movilización virtual</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Acumulado</b>	<b>Porcentaje</b>
0	1	49,87	49,87
1	432	100	50,13
<b>Total</b>	1,597		100
Fuente: Elaboración propia.			

Las variables que hacen referencia a la *Tipología de la movilidad partidista*, es decir, al *Apartidista*, *Apolítico*, *Partidista cognitivo* y *Partidista ritual*; se construyeron a partir del procedimiento que ha expuesto Rusell Dalton (2004), es decir, se genera un Índice de Movilidad Cognitiva, que varía entre un nivel bajo y alto; compuesto por la escolaridad y el interés por la política, éste, se cruza con la variable de identificación partidista. Para desarrollar el Índice de Movilidad Cognitiva utilicé los siguientes indicadores.

1. ¿Hasta qué grado de educación estudió?
2. ¿Por lo general qué tanto se interesa usted en la política, diría que suele estar muy interesado, algo, poco o nada interesado en política?

Estos dos indicadores, el que hace referencia a la escolaridad y el que hace referencia al interés por la política, las construyo como variables categóricas, con valores que van de 1 a 4. Es decir, para la variable educación, 1 es igual a: sin estudios, primaria terminada y primaria completa, 2 es igual a: secundaria no terminada y secundaria terminada, 3 es igual a: preparatoria o equivalente, y 4 es igual a: universidad sin terminar, universidad terminada y posgrado. Mientras que para la variable de interés por la política, tendrá valor de 1 cuando este muy interesado, 2 cuando esté algo

interesado, 3 si está poco interesado y 4 cuando no esté nada interesado. La sumatoria de las variables de educación e interés me permiten construir el Índice de Movilidad Cognitiva. Cuando los valores sean de 1 al 4, habrá baja movilidad cognitiva y, cuando los valores sean del 5 al 7 habrá alta movilidad cognitiva (Cuadro 6).

Cuadro 6.

<b>Índice de Movilidad Cognitiva</b>			
<b>Índice</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Acumulado</b>
<b>1</b>	109	6,8	6,8
<b>2</b>	275	17,1	24
<b>3</b>	367	22,9	46,9
<b>4</b>	354	22,1	69
<b>5</b>	240	15	84
<b>6</b>	170	10,6	94,6
<b>7</b>	85	5,31	100
<b>Total</b>	1600		

Fuente: Elaboración propia.

El indicador que utilicé para observar la identificación partidista es una variable que construí de forma binaria, donde el valor de 1, son aquellas respuestas que hayan hecho referencia hacia algún partido político, sin importar la intensidad; mientras que el valor de 0, lo tendrán aquellas respuestas que no hagan referencia a los partidos. El indicador es el siguiente.

1. Generalmente, ¿usted se considera priista, panista o perredista? ¿Se considera muy o algo...?

Cuadro 7.

<b>Identificación partidista</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Acumulado</b>	<b>Porcentaje</b>
0	6	41,38	41,38
1	915	100	58,62
<b>Total</b>	1,561		100

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la anteriores indicadores doy paso a construir la tipología de la movilización partidista, está se desarrolla a partir de las definiciones de cada tipo.

*Apartidista:* Tiene un alto nivel de movilidad cognitiva, no tiene vínculo con algún partido político ni dependencia, ya que tiene los recursos y características necesarias para orientarse políticamente. Además participa en la política, y sin ser partidista puede o no, votar por algún partido político. Es independiente pero no apolítico.

Las dimensiones que lo conforman es la movilidad cognitiva e identificación partidista. La variable está construida de forma binaria, además tiene valor de 1 cuando exista un nivel alto de movilidad cognitiva y no tenga identificación partidista, tendrá valores de 0 cuando exista lo contrario, es decir, baja movilidad cognitiva y que sea partidista.

Cuadro 8.

<b>Apartidista</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Acumulado</b>	<b>Porcentaje</b>
0	1,382	86.38	86.38
1	218	100	13.63
<b>Total</b>	<b>1600</b>		<b>100</b>
Fuente: Elaboración propia.			

*Apolítico:* No tiene apego a ningún partido político ni está involucrado cognitivamente en la política. Está menos involucrados en la política y es políticamente menos sofisticado, ya que tiene un bajo nivel de movilidad cognitiva.

Lo conforman las dimensiones de movilidad cognitiva e identificación partidista, la variable está construida como binaria, de esa manera tendrá valor de 1 cuando tenga una baja movilidad cognitiva y no se identifique con algún partido político, y tendrá valor de 0 cuando se identifique con algún partido político y tenga alta movilidad cognitiva.

Cuadro 9.

<b>Apolítico</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Acumulado</b>	<b>Porcentaje</b>
0	1,172	73.25	73.25
1	428	100	26.75
<b>Total</b>	<b>1600</b>		<b>100</b>
Fuente: Elaboración propia.			



*Partidista cognitivo:* Tiene un nivel alto de movilidad cognitiva y de identificación partidista, esto le permite tener una actividad constante en las actividades del partido, ya sea en periodo electoral o no, al mismo tiempo este elector está involucrado e interesado en la política, rebasando, en su actividad política, las fronteras del partido político.

Se construye con dos dimensiones, movilidad cognitiva e identificación partidista. Al igual que las dos variables anteriores también ésta es binaria. El valor de 1 será cuando exista una alta movilidad cognitiva y una identificación con algún partido.

Cuadro 10.

Partidista cognitivo	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
0	1,336	83.50	83.50
1	264	100	16.50
<b>Total</b>	1600		100

Fuente: Elaboración propia.

*Partidista ritual:* Tiene bajo nivel de movilidad cognitiva, sin embargo muestra una preferencia por algún partido político y participa durante la jornada electoral, votando y en ocasiones en las campañas. Es importante mencionar que su participación y desenvolvimiento en la política no rebasa las fronteras del partido político.

Esta variable también se construye con las dimensiones de movilidad cognitiva e identificación partidista, y es binaria. En donde el valor de 1 será cuando la movilidad cognitiva sea baja y exista una identificación partidista.

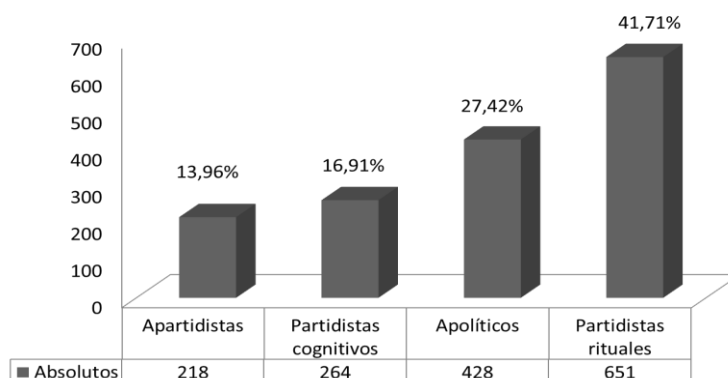
Cuadro 11.

Partidista ritual	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
0	949	59.31	59.31
1	651	100	40.69
<b>Total</b>	1,6		100

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, en el Cuadro 12, muestro cómo están distribuidas en términos porcentuales las anteriores variables respecto a la *Tipología de la movilización partidista*.

Cuadro 12. Tipología de la Movilización Partidista  
**Tipología de la Movilización Partidista**



Fuente: Elaboración propia.

Como mencioné anteriormente, las variables de control surgen de los factores que impactan en la abstención electoral, las cuales son de carácter económico, sociodemográfico e institucional. Comienzo con la variable *Edad*, construida como variable discreta y tomando 4 valores, es decir, 1 cuando el rango de edad se encuentre entre 18-35 años, 2 cuando el rango esté entre los 36-50 años, será 3 cuando el rango sea de 51-65 y finalmente 4 cuando se tenga más de 66 años. El indicador es:

1. ¿Qué edad tiene usted?

Cuadro 13

Edad	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
18-35	619	38,69	38,69
36-50	499	69,88	31,19
51-65	336	90,88	21
De 66 a más	146	100	9,13
<b>Total</b>	1600		100

Fuente: Elaboración propia.

Otra variable de control es el *Ingreso*, ésta es continua y está distribuida en 10 rangos, 1 [0 -2,700], 2 [2,701- 4,100], 3 [4,101- 5,300], 4 [5,3001- 6,600], 5 [6,601- 8,600], 6 [8,601- 10,000], 7 [10,001- 12,500], 8 [12,501-16,600], 9 [16,601-30,000] y 10 [30,001 a más].

1. ¿En cuál categoría queda comprendido el ingreso mensual de su hogar, contando todos los sueldos, salarios, pensiones y demás ingresos?

Cuadro 14.

Ingreso	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
0-2,700	449	29,97	29,97
2,701-4,100	356	53,74	23,77
4,101-5,300	214	68,02	14,29
5,301-6,600	149	77,97	9,95
6,601-8,600	135	89,98	9,01
8,601-10,000	64	91,26	4,27
10,001-12,500	45	94,26	3
12,501-16,600	43	97,13	2,87
16,601-30,000	31	99,2	2,07
30,001 a más	12	100	0,8
<b>Total</b>	1600		100

Fuente: Elaboración propia.

Para la variable *Sexo*, los valores van de 1 a 0, donde el valor de 1 es mujer y 0 es hombre.

Cuadro 15.

Sexo	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
0	798	49,87	49,87
1	802	100	50,13
<b>Total</b>	1600		100

Fuente: Elaboración propia.

La variable llamada *Zona geográfica* es discreta y tiene tres valores, 1 cuando la zona es urbana, 2 cuando es rural y 3 cuando es mixta.

Cuadro 16.

Zona Geográfica	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
1	1,104	69	69
2	320	89	20
3	176	100	11
<b>Total</b>	1600		

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, la última variable de control es discreta y responde a la evaluación de la economía del país. Está construida con tres valores, cuando el valor es 1 se describe la economía como Muy buena o Buena, cuando el valor es 2 se describe la economía

como regular y valor de 3 es la descripción de la economía del país como Mala o Muy mala.

Cuadro 17.

Evaluación de la economía del país	Frecuencia	Acumulado	Porcentaje
1	174	10,92	10,95
2	396	35,78	24,86
3	1,023	100	64,22
<b>Total</b>	1,593		

Fuente: Elaboración propia.

### Efecto de la movilización virtual

En el presente apartado se pondrán a prueba las hipótesis que se han planteado en este trabajo de investigación para dar respuesta a la pregunta siguiente, *¿De qué forma y a quién impactó la movilización virtual en la reducción del abstencionismo en la elección concurrente de 2012 en México?* Específicamente las hipótesis son: 1. La movilización virtual afecta positivamente la participación electoral del apartidista y del partidista con alta movilidad cognitiva. 2. La movilización virtual no impactará en la participación electoral del apolítico ni del partidista ritual y 3. El incremento en la participación electoral en el elector apartidista y el partidista cognitivo, impactarán en la reducción del abstencionismo.

Como se observó en el Capítulo I, las hipótesis planteadas se desprenden del apartado teórico; además se documentó empíricamente que, existe un efecto significativo y positivo en la participación electoral cuando hay movilizaciones sociales, campañas o contracampañas que promuevan dicha participación. Asimismo, se analizó el proceso electoral de 2012 y se evidenció una movilización por medio del Internet, a través de las redes sociales virtuales; en ésta se promovió el voto a partir de tres grupos, uno fue el #YoSoy132, otro los partidos políticos y el tercero desde distintos grupos, asociaciones e individuos.

Se observó entonces, una movilización virtual conformada por distintos frentes que promovió la participación electoral. En esa misma línea he mostrado empíricamente que existe un efecto positivo en la participación política y en la construcción de capital social de quienes usan Internet; cabe decir que este resultado tiene un mayor efecto en un tipo específico de individuo, aquel que tiene alta movilidad cognitiva.

Dicho lo anterior, para la primera hipótesis espero que la movilización virtual que se generó en el proceso electoral de julio de 2012 impacte positivamente en la participación electoral de los tipos de elector con alta movilidad cognitiva. Mientras que para aquellos con baja movilidad cognitiva la movilización virtual no tendrá efectos positivos en la participación electoral. Finalmente, pondré a prueba la hipótesis que plantea la movilización virtual como un promotor o aliciente del voto en aquellos individuos, que según la teoría antes expuesta, suelen abstenerse o votar nulo.

### **Modelo estadístico**

Para llevar a cabo el presente análisis<sup>19</sup> y comprobar las hipótesis utilizaré un modelo estadístico. Se eligió un modelo Logit porque es el apropiado cuando la variable dependiente es binaria, ya que se identifica a un individuo con alguna de dos posibles categorías. Además, el modelo Logit permite hacer estimaciones de la probabilidad de un suceso con respecto a otro, lo que ayudará para conocer la probabilidad de votar de cada uno de los electores.

### **Resultados**

Antes de comenzar con los resultados y a manera de resumen, en el Cuadro 18, se observan los estadísticos descriptivos de cada una de las variables. Se refleja que la media de la variable dependiente como de las variables independientes, equivalen a su valor cuando es 1, recordemos que están construidas como variables binarias. Es importante mencionar que la muestra de la encuesta es de 1,600 observaciones, de tal forma, aquellas variables que no tienen el número total de observaciones se debe a que son faltantes o perdidos. También se aprecian las desviaciones con respecto a la media, los valores mínimos y máximos de cada variable.

---

<sup>19</sup> Se utiliza el paquete estadístico STATA V12.

Cuadro 18.

Descriptivos de las variables del modelo					
Variable	Observaciones	Media	Desviación St	Mínimo	Máximo
Participación electoral	1591	,876807	,3287619	0	1
Movilización virtual	1597	,2705072	,444361	0	1
Apartidista	1600	,13625	,3431611	0	1
Apolítico	1600	,2675	,4427937	0	1
Partidista cognitivo	1600	,165	,3712966	0	1
Partidista ritual	1600	,406875	,4914048	0	1
Sexo	1600	,49875	,50001548	0	1
Edad	1600	,20005,625	,9810428	1	4
Seccion	1600	1,42	,6810947	1	3
Ingreso	1498	3,014,686	2,149,347	1	10
Evaluación E	1600	3791875	.9768087	1	6

Fuente: Elaboración propia.

Después de observar cada una de las variables del modelo, paso al análisis empírico. Para poder analizar los efectos de la movilización virtual en la participación electoral de los tipos de electores, realicé dos modelos Logit, uno tiene el factor de la movilización virtual mediante una interacción de variables y el otro no.

A continuación se expresa la ecuación general de regresión<sup>20</sup>.

$$\ln(P/(1P)) = \beta_0 + \beta_1 \text{ApartidistaMovi} + \beta_2 \text{PartidistacognitivoMovi} + \beta_3 \text{PartidistaritualMovi} + \beta_4 \text{ApolíticoMovi} + \beta_5 \text{Sexo} + \beta_6 \text{Edad} + \beta_7 \text{Ingreso} + \beta_8 \text{Sección} + \beta_9 \text{EvaluaciónE} + \varepsilon$$

Nuestra variable dependiente es Participación electoral, y la interacción entre la variable de movilización virtual con cada una de las cuatro variables independientes que construyen los tipos de electores conforman al “ApartidistaMovi” (Apartidista\*Movilización virtual), “PartidistacognitivoMovi” (Partidista cognitivo\*Movilización virtual), “PartidistaritualMovi” (Partidista ritual\*Movilización virtual), “ApolíticoMovi” (Apolítico\*Movilización virtual). Las variables Sexo, Edad, Ingreso, Sección y Evaluación E (Evaluación de la economía del país) son de control.

<sup>20</sup> Esta ecuación es para el modelo que contiene la movilización virtual.

Cuadro 19.

Participación Electoral	Coficiente	Error S	Z	P>z
Constante	.6085693	.4355624	1.40	0.162
ApartidistaMovi	.4581365	.3510082	1.31	0.192
PartidistacognitivoMovi	.5867114	.3534038	1.66	0.097***
PartidistaritualMovi	.2858013	.3703775	0.77	0.440
ApoliticoMovi	-.4508629	.3322346	-1.36	0.175
Sexo	-.4725173	.1641893	-2.88	0.004**
Edad	.4068032	.0933616	4.36	0.000**
Sección	.026675	.1180299	0.23	0.821
ingreso	.0967491	.0443874	2.18	0.029**
Evaluación E	.1817919	.1148127	1.58	0.113
No. Observaciones	1482			
Pseudo R2	0,357			
Correctly Classified	87,65%			
**Estadísticamente significativa al .05				
***Estadísticamente significativa al .10				

Es importante señalar que en un modelo Logit, la interpretación no se hace a partir de los coeficientes que da el modelo, sin embargo, con esta información puedo saber si el modelo está correctamente ajustado; para eso utilizo el comando *estat class* y observo los valores correctamente clasificados, de tal forma se puede afirmar que el modelo prevé el 87.65 % de las observaciones correctamente. Finalmente observamos que la interacción entre el partidista cognitivo y la movilización virtual es significativa al 90%. También que la variable Ingreso, Sexo y Edad son significativos al 95%, sin embargo, antes de dar alguna interpretación analizaré el efecto marginal de las variables, mediante el comando *mf*.

Cuadro 20.

Variable	Efecto Marginal	Error S	Z	P>z
ApartidistaMovi	.0396935	.02588	1.53	0.125
PartidistacognitivoMovi	.0488448	.02384	2.05	0.041
PartidistaritualMovi	.0260144	.03037	0.86	0.392
ApoliticoMovi	-.0529649	.04495	-1.18	0.239
Sexo	-.0476937	.0165	-2.89	0.004
Edad	.0408603	.00903	4.52	0.000
Sección	.0026793	.01185	0.23	0.821
Ingreso	.0097177	.00442	2.20	0.028
Evaluación E	.0182596	.01149	1.59	0.112

El Cuadro 20, nos permite observar la probabilidad de votar (variable dependiente) de cada una de nuestras variables independientes y de control. Para poder hacer el

siguiente análisis debemos conocer la media de nuestra variable dependiente, la cual es de .8768. A partir de esto, se observa que la participación electoral aumenta en .05 cuando el Partidista Cognitivo es movilizado virtualmente. Respecto al sexo, cuando el individuo es hombre incrementa .04 la probabilidad de votar. Con relación a la edad, la probabilidad de votar aumente en un .04% cada que aumenta un rango de 15 años. Otra variable que afecta la probabilidad de votar, en .009, es el Ingreso. Sin embargo, es importante comparar que la probabilidad de la interacción entre el Partidista cognitivo y la Movilización virtual es más alta que la probabilidad de la variable de Ingreso.

A continuación analizo otro modelo (Cuadro 21), también Logit, pero sin el efecto de la Movilización virtual, ya que así observaremos los cambios con el efecto y sin el efecto en el experimento estadístico. Ya sin el efecto, se observa que ninguna de las variables independientes son significativas; únicamente y al igual que en el modelo anterior (con el efecto), las variables de control Sexo, Edad e Ingreso. Por otro lado, se aplicó el comando *estat class* para ver el ajuste del modelo y éste prevé el 87.68% de las observaciones correctamente.

Para analizar el efecto marginal del modelo sin el efecto de la Movilización virtual, utilizo el comando *mfx* y obtengo los resultados del Cuadro 22.

Cuadro 21.

Variable	Coefficiente	Error S	Z	P>z
Constante	.491815	.6860625	0.72	0.473
Apartidista	.5454686	.5998561	0.91	0.363
Partidista Cognitivo	-.1484404	.5591988	-0.27	0.791
Partidista Ritual	.6056281	.5902797	1.03	0.305
Apolítico	.2151128	.5561663	0.39	0.699
Sexo	-.4682602	.1650136	-2.84	0.005**
Edad	.3991339	.0922544	4.33	0.000**
Sección	.0414642	.1181016	0.35	0.726
Ingreso	.0853398	.0447555	1.91	0.057***
Evaluación E	.186046	.115276	1.61	0.107
No. Observaciones	1482			
Pseudo R2	0.0390			
Correctly Classified	87,68%			
**Estadísticamente significativa al .05				
***Estadísticamente significativa al .10				



Cuadro 22.

Variable	Efecto Marginal	Error S	Z	P>z
Apartidista	.0466624	.0436	1.07	0.285
Partidista Cognitivo	-.0151988	.05883	-0.26	0.796
Partidista Ritual	.0517957	.04292	1.21	0.228
Apolítico	.0211367	.05391	0.39	0.695
Sexo	-.0469046	.01647	-2.85	0.004
Edad	.0397719	.00887	4.48	0.000
Sección	.0041317	.01177	0.35	0.725
Ingreso	.0085037	.00443	1.92	0.055
Evaluación E	.0185387	.01145	1.62	0.105

En el Cuadro 22, el efecto marginal de la variable Edad es de .039 % por cada 15 años que se incrementen y de .04 % cuando el individuo sea hombre. En términos de Ingreso, si bien la variable es significativa, su efecto marginal es de .0085 por cada incremento en el Ingreso.

A continuación, utilizaré el comando *estsimp* para estimar la variedad del modelo y generar un número de mil simulaciones para cada parámetro. Estas simulaciones se almacenan en las nuevas variables. Hecho lo anterior utilizo el comando *setx* para establecer los valores de las variables explicativas y *setx mean* para establecer la media de cada variable.

Posteriormente fijo todas las medias y analizo la probabilidad de votar, de cada uno de los tipos de elector, cuando existe el efecto de la movilización virtual. Para conocer la probabilidad de votar cuando está ausente el efecto de la movilización virtual, hago el mismo procedimiento, es decir, fijo todas las variables en su valor medio y a cada uno de los electores le retiro el efecto de la movilización virtual. Los resultados lo podemos apreciar en el Cuadro 23.

Cuadro 23.

Probabilidad de votar con y sin Movilización Virtual		
Tipo de elector	Con efecto	Sin efecto
	Probabilidad	Probabilidad
Apartidista	.918	.882
Apolítico	.832	.888
Partidista cognitivo	.927	.881
Partidista ritual	.907	.885

La importancia de este cuadro radica en que se puede observar para cada tipo de elector, el efecto de la variable. Los electores que más probabilidad tienen de votar cuando hay movilización virtual son el apartidista y el partidista cognitivo, el primero tiene una probabilidad de .91 y el segundo de .92, es decir, son los electores con mayor probabilidad de votar con el efecto, asimismo esta información es consecuente con la primera hipótesis, la cual, sostiene que habrá un impacto con signo positivo en estos dos tipos de electores, cuando exista la movilización virtual.

Otro hallazgo se produce en relación al elector apolítico, ya que se observa que su probabilidad de votar se reduce cuando hay movilización virtual. En ese sentido y al compararlo con el partidista ritual, que incrementó su probabilidad de votar cuando hay movilización virtual, resalta que el cambio en la probabilidad no se debe al factor común entre estos dos electores, es decir su baja movilidad cognitiva, en ese sentido es posible que el factor que esté determinando la diferencia sea la identificación partidista.

Estos resultados también me permiten argumentar que una de las respuestas sobre la reducción del abstencionismo se debe al incremento en la participación electoral de tres de los cuatro electores y que fue afectada por la movilización virtual.

## Conclusiones

A partir del análisis aquí expuesto, se puede sostener la tesis que sitúa a la movilización virtual con un efecto en la participación electoral del elector mexicano. Se analizó la presencia de dicha movilización en cuatro tipos de electores y se concluye que aquellos individuos con un nivel alto de movilidad cognitiva tienen mayores probabilidades de votar, sin embargo, para el caso de los individuos que tienen un bajo nivel cognitivo, el efecto es distinto, ya que, para este caso la presencia de la identificación partidista juega un papel importante, por ejemplo, para el apolítico el efecto de la movilización virtual será negativo, y para el partidista el efecto será positivo.

Llama la atención que la probabilidad de votar, del grupo de apartidistas con alto nivel cognitivo, se incrementa casi de la misma forma que el grupo partidista; cuando están expuestos a la movilización virtual. Ante esa situación pudiéramos examinar las dimensiones que conforman a cada uno de los electores y ahí encontrar la respuesta, sin embargo, hacerlo sería en cierto sentido tratar de menospreciar el efecto que está generando la movilización virtual en la participación electoral.

Como se examinó en la presente investigación, la presencia de la movilización virtual fue relevante en el proceso electoral de julio de 2012, sin embargo, lo que vimos fue el comienzo de la apropiación de un espacio en disputa, como lo es Internet. Además, que en este momento Internet sea un espacio sin regulación, propicia que durante los procesos electorales se rebasen los límites de lo permitido en el reglamento electoral, derivando en una situación que puede ser de ventaja o desventaja para cualquier expresión política.

Aunque esta investigación no se enfocó en los jóvenes, de manera implícita han estado presentes, ya que son el sector de la población que más utiliza Internet. Este vínculo entre la juventud y el Internet es relevante ya que las redes sociales virtuales se convierten en un espacio atractivo para los jóvenes pero sobre todo, para la participación y resignificación de la política.

Cabe decir, que en los dos últimos procesos electorales, 2009 y 2012, se visibilizaron dos movimientos que promovieron la participación electoral, el primero por la anulación del voto y el segundo por el voto reflexivo y consciente. Estos, aunque

surgieron dentro del proceso electoral fueron ajenos, en lo general, a los partidos políticos. En ese sentido, valdrá la pena observar, en los próximos comicios, a los electores que no se identifican con algún partido político y que además, tienen alta movilidad cognitiva, ya que estos según la teoría, tienen interés por la política.

Se ha expuesto que el acceso a Internet en México y en la región ha crecido exponencialmente, asimismo la adquisición de teléfonos inteligentes y participación en las redes sociales virtuales, sin embargo, el uso que se les dé en términos políticos estará atenuado por la secularización de la política y ésta por el proceso de modernización.

Estudios posteriores tendrán mayores insumos para analizar el impacto de la movilización virtual en amplios sectores de la población. Específicamente y aunque parezca paradójico, en aquellos electores sin acceso a Internet, ya que el impacto pudiera transmitirse de forma indirecta, a través de la interacción con electores que utilizan las redes sociales virtuales. Por otro lado, vale la pena que, cuando se analicen las posteriores movilizaciones virtuales, se ponga atención en el mensaje que planteen y en su significado, debido a que estos elementos permitirán mayor precisión en las hipótesis.

Finalmente, esta investigación aporta el concepto de movilización virtual como factor determinante del voto, en la ya amplia literatura sobre comportamiento electoral.

## Bibliografía

- Alonso, Jorge (2010) “El movimiento anulista en 2009 y la abstención. Los signos de las elecciones de los primeros años del siglo XXI en México”. En *Espiral*. Vol XVI, Núm, 47. Ed. UDG. México, pp. 9-46.
- ----- (2013) “Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132. En *Desacatos*. Número 42. CIESAS. D.F., México, pp. 17-40.
- Andión, Mauricio (2013) “Las redes sociales virtuales como medios alternativos al poder de la Telecracia en México”. En *Estudios de comunicación y política-Nueva época*. Número 31. Ed. UAM. México, pp. 54-67.
- Anduiza Eva, Cristancho Camilo y Cantijoh Marta (2012) “La exposición a información política a través de Internet” En *Arbos Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Número 756, julio-agosto. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España, pp. 673-688.
- Area Manuel y Pessoa Teresa (2011) “De lo sólido a lo líquido: las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0” En *Comunicar*. Núm 38. España, pp. 13-20.
- Atilano, Julián (2013) “Voto nulo en Jalisco. Casusas, construcción y resultados en el proceso electoral de julio de 2009”. En *Espiral*. Volumen XX. Núm, 56. Ed. UDG. México, pp. 107-136.
- Boix Carles y Riba Clara (2000) “Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales” en *Reis*. Número 90. Centro de Investigaciones Sociológicas. España, pp. 95-128.
- Borge Rosa, Cardenal Ana y Malpica Claudia (2012) “El impacto de Internet en la participación política: revisando el papel del interés político” En *Arbos Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Número 756, julio-agosto. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España, pp. 733-750.
- Campbell; Converse; Miller y Stokes (1960) *The American Voter*. Wiley, Nueva York.
- Canton, Darío y Jorrat, Jorge (2003) “Abstention in argentine presidential elections, 1983-1999” En *Latin American Research Review*. Vol.38. Número 1. University Of Texas Press. Estados Unidos, pp. 187-201
- Castells, Manuel (2012) *Comunicación y poder. Siglo XXI*, México.
- Cisneros, Isaac (2012) *El efecto de la movilización anulista en el voto nulo para Diputados Federales de 2009 en México*. Tesis. Flacso. México
- Colombo Cleria, Galais Carol y Gallego Aina (2012) “El uso de Internet y las actitudes políticas: datos cualitativos y cuantitativos de España” En *Arbos*

*Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Número 756, julio-agosto. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España, pp. 751-766.

- Cordova, Lorenzo (2007) “Breves apuntes conceptuales sobre el abstencionismo en México” En *Serie Brevarios*. Número 1. IIEM. México, pp. 39-56.
- Crespo José A. (2005) México: participación electoral, comicios concurrentes y desarrollo estatal. En *Cultura política, participación y relaciones de poder*. UAM. México.
- Dalton Rusell (2004). “Partisan Mobilization, Cognitive Mobilization and the Changing American Electorate” en *Center for the Study of Democracy*. UC Irvine, pp. 1-23.
- Dalton Rusell. y Kittilson Miki. (2012) “Virtual Civil Society in the United States and Australia” En *Australian Journal of Political Science*. Número I. Australia, pp. 11-29.
- Díaz Alberto, Magaloni Beatriz, Olarte Jorge y Franco Edgar (2012) La geografía electoral de 2012. Ed. *Program on Poverty and Governance*, pp. 1-30.
- Padilla, Héctor (2010) *Para mí es lo mismo, causas del abstencionismo en Ciudad Juárez*. Universidad de Autónoma de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, México.
- Fernández, Sebastián (2012) “Ciberactivismo: Conceptualización, hipótesis y medida” En *Arbos Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Número 756, julio-agosto. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España, pp. 631-639.
- Font, Juan (1992) “La abstención en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona” En *Reis*. Número 58. Centro de Investigaciones Sociológicas. España, pp. 123-139.
- Freeman, Linton (1979) *Centrality in Social Networks Conceptual Clarification*. Lehigh University. Netherlands.
- García, Jorge (2005) Presente y futuro de los electores y la democracia en México. En *Cultura política, participación y relaciones de poder*. UAM. México.
- Gere, Charlie (2010) Algunas reflexiones sobre cultura digital. En *Digithum*. Núm 12. Universitat Oberta de Catalunya. España, pp. 3-7.
- Goffman, Erving (1971) *La presentación del yo en la vida cotidiana*. Amorrourtu, Buenos Aires.
- Gómez García y Dorcé Ramos (Editores) (2012) *Comunicación y cultura. Problemas comunes en el contexto de la digitalización*. UAM. México.

- Gómez Silvia (2008) “Ciudadanos ausentes y participantes: modalidades de la participación electoral en México” En Cheresky Isidoro, Ed. (2010) Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI. Manantial, Clacso. Argentina, pp. 169-198.
- ----- (2009) ¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México, 1961-2006. IFE. México.
- Guzmán, Sandy (2013) “Redes sociales y acción política” En *Estudios de comunicación y política-Nueva época*. Número 31. Ed. UAM. México, pp. 67-74.
- Hermet, Guy; Rouquie, Alain y Linz, Juan (1982) ¿Para qué sirven las elecciones? Fondo de Cultura Económica. México.
- Hernández, Oscar (1990) “Análisis del abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el periodo 1953-1986” En *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 16. Número 2. Universidad de Costa Rica. Costa Rica, pp. 117-137.
- Jenkins, Craig (1984). “Resource Mobilization Theory and Study of Social Movements” en *Annual Review of Sociology*. Vol. 9, (1983), pp. 527-553.
- Lipset, Seymour (1963) El hombre político: las bases sociales de la política. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.
- Lomelí, Luz (2001) El sentido del voto: electores, votos y sistema de partidos en Jalisco. ITESO. Morales; Valenzuela, Ávila; Fernández (2012) Participación y abstencionismo electoral en México. IFE. México
- Lutz, Bruno (2005) “La participación electoral inconclusa: Abstencionismo y votación nula en México” en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 67. Número 4. Ed. UNAM. México, pp. 793-826.
- Madarriaga, José (2011) 15M y competencia digital: ni Web 2.0 ni Web 3.0 sino todo lo contrario. Educación Mediática. España.
- McCarthy, John, y Mayer N. Zald. (1977) “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory” *The American Journal of Sociology*. Vol. 82, Número. 6, pp. 1212-1241.
- Morales, Millán, Ávila y Fernández (2011) Participación y abstención electoral en México. Conacyt/IFE. México.
- Moreno, Alejandro (2009) La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México. Porrúa. México.
- ----- “Who Is the Mexican Voter?” En Roderic AI Camp. Ed (2012) *The Oxford Handbook of Mexican Politics*. Oxford University Press, pp. 571-595.
- Peschard, Jacqueline. (1995) La explosión participativa: México, 1994. Colmex. México.

- Ramos, Rogelio (1985) “Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales 1964-1982”. En González Pablo, Ed. (1985) *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*. Siglo XXI. México, pp. 163-194.
- Reguillo, Rosana (2009) “No es nulo, yo anulo: la política del hartazgo ciudadano” En Cortés Guardado y Gómez Álvarez, Ed. (2009) *El voto en Jalisco: crisis, elecciones y alternancia 2009*. IEPC. México, pp. 125-134.
- Salazar, Rodrigo y Temkin, Benjamín (2007) “Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México” En *Política y Gobierno*. Vol. XIV. Número 1. México, pp. 5-42.
- Salgado, Eva. (2013) “Twitter en la campaña electoral de 2012”. En *Desacatos*. Núm, 42. CIESAS, Distrito Federal. México, pp. 217-232.
- Salzman Ryan (2011) “Internet Use in Latin America” En *Palabra Clave*. Número 2. Colombia.
- Serrano, Felipe (2012) “Crisis globales, tecnologías de la comunicación y democracia. Una reflexión desde la comunicación política” en García, Rodrigo y Ramos, André. Ed. (2012) *Comunicación y cultura: Problemas comunes en el contexto de la digitalización*. UAM. México.
- Siles, Ignacio (2005) “Internet, virtualidad y Comunidad” En *Revista de Ciencias Sociales*. Costa Rica, pp. 55-69.
- Somuano, Fernanda y Yunuen, Reynaldo (2003) “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000” En *Política en América Latina*. Universidad de Salamanca. España, pp. 10-38.
- Tavera, Ligia. (2009) “El movimiento por la anulación del voto” En *Casa de Tiempo*. Número 18. México. Ed. UAM, pp. 8-88.
- Temkin Benjamín, Sandra Solano y Del Tronco José (2008) *Explorando el apartidismo en México: ¿apartidistas o apolíticos?*”. Flacso. México, pp. 119-145.
- Toudert, Djamel. (2013) “La brecha digital en los contextos de marginación socioterritorial en localidades mexicanas: exploración y discusión”. En *Comunidad y sociedad*. Núm 19. Universidad de Guadalajara. México, pp. 153-180.

#### Recursos electrónicos.

- Asociación Mexicana de Internet, AMIPCI. (2014) <http://www.amipci.org.mx/>
- Contralínea (2012). Yosoy132 el movimiento del siglo XXI. <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/09/11/yo-soy-132-movimiento-del-siglo-xxi/>



- Consulta Mitofsky (2012) “Perfil del usuario de redes sociales en Internet: Facebook y Twitter”. Consultado en [http://consulta.mx/web/images/NumerosNoMienten/2012\\_NA\\_LosNumerosNoMienten.pdf](http://consulta.mx/web/images/NumerosNoMienten/2012_NA_LosNumerosNoMienten.pdf)
- Emarketer (2013) Articles. Consultado en <http://www.emarketer.com/>
- Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México (2014) INE, Colmex. Consultado en: [http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-EstudiosInvestigaciones/investigaciones-docs/2014/Informe\\_pais\\_calidad\\_ciudadania\\_IFE\\_FINAL.pdf](http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-EstudiosInvestigaciones/investigaciones-docs/2014/Informe_pais_calidad_ciudadania_IFE_FINAL.pdf)
- Mente Digital (2011) “Twitter en México”. Consultado en <http://mentedigital.com>
- Parametría (2012). El movimiento #Yosoy132 y el voto de los jóvenes. [http://www.ife.org.mx/documentos/proceso\\_2011-2012/EncuestasConteosRapidos/docs-encuestas/Parametria/mayo15-18\\_2012/Informe.pdf](http://www.ife.org.mx/documentos/proceso_2011-2012/EncuestasConteosRapidos/docs-encuestas/Parametria/mayo15-18_2012/Informe.pdf)
- Primer comunicado de la Coordinadora del Movimiento YoSoy132 (Manifiesto): <http://yosoy132internacional.wikispaces.com/1.1+Primer+manifiesto>
- Socialbakers (2012) Facebook Statistics.  
Consultado en <http://wwwsocialbakers.com>
- World Internet Project (2012) Estudio 2012 de hábitos y percepciones de los mexicanos sobre Internet y diversas tecnologías asociadas. Consultado en <http://www.wip.mx/>
- Vídeo 131 alumnos de la Ibero (2012) <http://www.youtube.com/watch?v=nRDD-b0IHIs>

#### Bases de datos

- Abstencionismo y cultura política en México. CESOP (2012).
- Atlas electoral 1991-2009 IFE.
- Encup, 2012.
- INEGI.
- Resultados del PREP 2012 (IFE).
- Tres lustros del padrón electoral en México (2006).